

LA ACADEMIA

JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

ÍNDICE

PÁGINA

PORTADA.....	1
LA ACADEMIA.....	2
FUNDACIÓN DE LA ACADEMÍA “PURÍSIMA CONCEPCIÓN”	6
PROFESORES DE LA ACADEMIA	7
DEL AÑO 1906 AL AÑO 1912	7
FUNDACIÓN DE LA ACADÉMICA DE “LAS ANGUSTIAS”	8
DEL AÑO 1912 AL AÑO 1921	8
DEL AÑO 1921 AL AÑO 1933	9
DEL AÑO 1931 AL AÑO 1939	10
FIN DE LA GUERRA CIVIL.....	10
DEL AÑO 1939 AL AÑO 1957	11

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

- En la Calle de la Amargura	13
- En la Placeta del Álamo	13
- En la Calle Villalta.....	14
- En la Calle del Agua	14
- En la Calle del Álamo	14
CLAUSURA	14
DESCRIPCIÓN Y ANÉCDOTAS.....	15
- LA ZONGA	19
- HUELGA	19
- EL WATER.....	20
- LA RATA MUERTA.....	20
- BOLICAS DE PESTE	21
- SEPARACIÓN POR SEXOS	21
- MODOS DE CALIFICAR	21
- LAS PERMANENCIAS.....	21
FONDO DOCUMENTAL DE LA ACADEMIA	22
Algunos Alumnos de la Academia anteriores a los años 50	22
Alumnos del Curso 1955/1956.....	23
- Examen de Ingreso (Convocatoria de Junio)	24
- Examen de Ingreso 1955/1956 (Convocatoria de Septiembre)	24
- Primero de Bachiller - 1955/1956	24
- Segundo de Bachiller - 1955/1956.....	25
- Tercero de Bachiller - 1955/1956.....	25
- Cuarto de Bachiller - 1955/1956	26
RELACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA DE “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS”	27
Escritos remitidos por antiguos alumnos a la Asociación	29
Nota de Juan Rivas Navarro	29
El último adiós de Matilde Cabrerizo	30
Relación de 40 antiguos alumnos de J. López	30
Escrito de Miguel Ruiz López	32
Carta de Miguel Ruiz López	33
GUADIX: cuna de nuestra amistad y de nuestra educación de Manuel de Pinedo.....	37
La academia “Nuestra Señora de las Angustias” de Guadix de José María Parra Ortiz.....	40
Anecdotario de José María Parra Ortiz	45

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

LIBRO DE ORO DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS”	47
- Reunión Inaugural – Guadix, sábado 14 de agosto de 1999	48
- Tercer Aniversario - Guadix, sábado 08 de septiembre de 2001.....	52
ÍNDICE DE FOTOS:.....	
- PLACA CONMEMORATIVA EN LA PLACETA DEL ÁLAMO COLOCADA POR LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS”	13
- FOTO DE ALGUNOS ALUMNOS DEL TERCER CURSO DE LA ACADEMIA AÑO 1955/1956.....	26
- FOTO DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, 3ª REUNIÓN ANUAL, FACHADA DE LA CATEDRAL DE GUADIX EL 08/09/2001.....	49
- ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS” EN EL IX ANIVERSARIO-ENCUENTRO, FOTO DEL 29/09/2007, ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE GUADIX ...	59

- o – O – o -

LA ACADEMIA

Queridos lectores de NIEVE Y CIENO este año acudo a la cita para compartir con vosotros mis reflexiones sobre un tema no tratado hasta ahora por mí, porque deseaba dedicarle un trabajo exclusivo.

Me refiero a abordar el tema de LA ACADEMIA de Nuestra Señora de las Angustias, una institución accitana que ocupó 50 años de la vida cultural de Guadix (1906 – 1957) de la que yo mismo participé en los estudios de Bachiller.

Por eso, aunque ya he tratado del tema de pasada, con D. Patricio Garrido Morales, también en NIEVE Y CIENO, dando a conocer la biografía de D. Luis de la Oliva Cano, hoy creo oportuno extenderme en LA ACADEMIA desde su fundación hasta su clausura.

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

La palabra Academia procede del poema épico compuesto por Homero, que narra las vicisitudes del Rapto de Elena por Paris y la Guerra de Troya.

Viene de Academo (personaje literario), el héroe que indicó a Cástor y Polux, cuando invadieron el Ática para liberar a su hermana Elena, el sitio en que ella estaba oculta.

En recompensa, los dos hermanos excluyeron de la conquista la tierra perteneciente a orillas del río Cefiso, que estaba a las afueras de Atenas.

Con el tiempo se convirtió ésta en un jardín de olivos y de plátanos que tomó el nombre de Academia, derivado del de su poseedor, donde había levantados una lápida – tumba y un gimnasio en su honor.

Allí fue donde el filósofo Platón fundó la Academia en el año 387 antes de Cristo y donde reunía a sus discípulos y escribía sus obras en forma de “diálogos” para enseñar filosofando sobre política, ética, psicología, antropología, lenguaje y educación.

Esta institución tuvo un importante papel en la formación de ilustres personajes de su época y que se prolongó después de la desaparición de su fundador hasta que el emperador Justiniano la clausuró definitivamente en el año 529 después de Cristo.

Después en la Edad Moderna se fundan nuevamente las Academias de diversas parcelas del conocimiento (Historia, Bellas Artes, etc.), en España desde 1700, con los Borbones en España, se crearon las Reales Academias comenzando 1713 con la de la Lengua, donde los académicos, hombres doctos en la materia, previo nombramiento, se reúnen para dictar normas para cumplir con el lema que tienen encomendado “limpia, fija y da esplendor”.

Antes de entrar en materia desearía hacer una pequeña introducción para situarnos en el momento en el que fue posible la existencia de LA ACADEMIA.

Arrancamos desde el 14 de julio de 1789, cuando históricamente da comienzo la Edad Contemporánea, fecha marcada por la Toma de la Bastilla, por un grupo de revolucionarios, en Francia (prisión donde cumplían condena siete notables pensadores de la Ilustración) y la posterior ejecución en la guillotina de los Reyes Luis XVI de Borbón y María Antonieta (21 de enero de 1793).

El siglo siguiente viene marcado por el triunfo de la revolución liberal-burguesa que acaba con las monarquías absolutas y crea las constituciones nacionales a las que todos, sin distinción, están sometidos.

En las que los súbditos pasan a ser ciudadanos y se establece una separación entre Iglesia y Estado.

En las últimas décadas del siglo XIX nacen y se extienden en la enseñanza las ideas pedagógicas de Kraus (el krausismo) que trabaja por la implantación de una

enseñanza laica desde el sector privado, en contraposición a la enseñanza pública y confesional.

En España se concreta esta corriente de pensamiento con la creación de la “Institución Libre de Enseñanza” en 1876 por D. Francisco Giner de los Ríos.

En Guadix, que siempre ha aportado por la cultura, viven las Instituciones Privadas de Enseñanza fundadas por:

- **D. Maximiano Fernández-Rincón y Soto-Dávila** (La Presentación).
- **D. Pedro Poveda Castroverde** (Comedores del Sagrado Corazón de Jesús en Guadix e Institución Teresiana).
- **D. Federico Salvador Ramón** (Divina Infantita).
- **Y D. Manuel Medina Olmos** (participe en Granada capital en la obra de D. Andrés Manjón y Manjón “Escuelas del Ave María”).

En este contexto nace LA ACADEMIA en Guadix.

Una institución privada de enseñanza que propugna la enseñanza confesional y cubre un vacío, preparar a los jóvenes alumnos en sus años de bachillerato.

Porque en Guadix:

- No había instituto estatal de enseñanza media público.
- En la capital sí que lo había, pero no estaba al alcance de muchos poder desplazarse o pagarse un alojamiento permanente.
- La carretera hasta Granada era infernal, de las que describe Miguel Gila diseñadas por un ingeniero que se ayudaba como única herramienta topográfica de una lagartija atada a un cordel por su cintura.
- Para darse una idea en cubrir el trayecto de Guadix a Granada se tardaba casi 3 horas en el mejor de los casos.
- Porque los vehículos tampoco eran muchos ni muy allá y a veces pedían agua y descanso en una cuesta prolongada; mejor usar la caballería o el carruaje.

Por eso LA ACADEMIA prestaba un buen servicio y que fuese privada no era un lujo, sino una necesidad.

El cometido era que durante el curso se impartían clases y las calificaciones se homologaban en el Instituto Padre Suárez de la capital y para los exámenes de grado se trasladaban los alumnos al referido Instituto para someterse a los mismos.

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Durante su existencia formó unas cuarenta promociones de privilegiados jóvenes valores (la enseñanza media no obligatoria y universal) llamados a ser el futuro profesional por su capacidad y formación docente.

Cuando su personalidad era incipiente y apuntaban maneras del potencial que podrían desarrollar después, plagados de errores y dudas, cargados de ilusiones y sueños.

Cuando rectificar no era una tarea penosa y necesitaban constantemente de los demás para compartir y crecer, creando unas pandillas que eran su segunda familia por los duraderos lazos sociales que compartían.

Estos que, cubriendo su etapa adolescente, forjaban su personalidad estaban llamados a ocupar los puestos clave de la clase media accitana, con una sólida formación basada en la profesionalidad académica más rigurosa y los principios del humanismo cristiano moral, religiosa y éticamente.

Ahora sí podemos centrarnos en el tema que nos ocupa y pasamos a desarrollarlo para que quede constancia de tan singular y valiosa institución.

Tomando como obligada referencia el interesante y completo trabajo del Historiador Accitano don **Alfredo Ruiz Martínez**, que bebiendo en fuentes locales perfectamente documentadas publica el libro de investigación titulado “**Sociedad y Escuela en Guadix, una historia entrañable**” y testimonios orales y escritos de antiguos alumnos de este Centro.

FUNDACIÓN DE LA ACADEMÍA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Según se recogía en el periódico local El Accitano dirigido por don José Requena Espinar en su número 724 de fecha 22 de julio del año 1906.

“El jueves último se inauguraron las escuelas primarias de la “Purísima Concepción”, situadas en la plazuela de Villalegre de esta ciudad, casa palacio del mismo nombre.

El próximo día 1 de octubre se abrirá este centro docente donde podrán estudiarse las asignaturas del Bachillerato, las de Facultad de Derecho, la preparación para carreras especiales y la instrucción primaria superior.

PROFESORES DE LA ACADEMIA

D. Enrique García Noguerol, director de la Academia, abogado y catedrático de matemáticas del Seminario de esta ciudad.

D. Jesús Pleguezuelos Aguilar, licenciado en medicina.

D. Antonio Sánchez Ortiz, licenciado en farmacia.

D. Rafael García Hernández, licenciado en derecho.

D. Juan Hernández Ferre, licenciado en medicina.

D. Luis de la Oliva Cano, doctor en medicina y licenciado en derecho.

D. José Pulido Gómez, licenciado en farmacia.

D. Sebastián Madrid Hinojo, alumno premiado de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid

Y D. José Maurell Espinar, profesor de instrucción primaria.”

DEL AÑO 1906 AL AÑO 1912

El jueves, 15 de julio de 1906 quedan inauguradas las **Escuelas Primarias de la “Purísima Concepción”** con el director y profesorado que antes se cita.

Quedó establecida su sede en el Palacio de Villalegre, antiguo Palacio de los Marqueses de Corvera, en la calle Santa María del Buen Aire.

El 2 de octubre de 1906 fue la inauguración oficial del centro masculino de segunda enseñanza de LA ACADEMIA donde se impartía Instrucción Primaria, Bachillerato, Derecho y preparación para carreras especiales, incorporado al Instituto al superar el mínimo de cinco profesores con título universitario.

También se preparaba a aspirantes a ingresar en el cuerpo de Correos y tuvo alumnos internos y externos.

Desde su fundación se celebra en la Iglesia de San Agustín el comienzo de curso de la Enseñanza Media y la lección inaugural, como hasta entonces se venía haciendo para todos los centros de Guadix (Seminario, Presentación, etc.), que comienza a primeros de octubre de cada año.

En el año 1908 se trasladó LA ACADEMIA al edificio conocido como el “Seminario de abajo”, hoy Escuela de Artes y en el lugar que dejó libre se instaló el Cuartel de la Guadix Civil, que antes estaba en la Calle de la Gloria.

En el año 1912 se disolvió, porque se ausentaron algunos de sus directivos que hicieron inviable la continuación del proyecto.

FUNDACIÓN DE LA ACADÉMICA DE “LAS ANGUSTIAS”

Conocida la noticia del cierre de la **Academia de Purísima Concepción** por el obispo de Guadix, don Timoteo Hernández Mulas, éste ofreció su ayuda para que pudieran seguir adelante las actividades de LA ACADEMIA.

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Y además del edificio que hoy ocupa la Escuela de Artes y Oficios en la Plaza de la Catedral, facilitó buena parte del profesorado y se abrió el Centro con el nombre de **Academia de Nuestra Señora de las Angustias**, nombrando director de la misma al sacerdote don Manuel Martín Arance, beneficiado de la Catedral.

Nos detenemos en el nombre elegido para la nueva institución docente y podemos afirmar que Angustias viene de “angosto”, que es lo mismo que decir estrecho y viene a significar dificultad.

Los siete dolores de la Virgen María son sus dificultades, sus estrecheces, sus angustias.

Y LA ACADEMIA elige el liderazgo de la Virgen María bajo esta advocación porque Ella es la Patrona de Guadix y es motivo suficiente para que se sienta orgullosa y honrada de llevar el nombre de NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS.

Tomándola como modelo recaba para sí el semillero de virtudes que se pueden cultivar de situaciones tan adversas, en este caso en la formación de jóvenes que acceden al mundo del conocimiento.

DEL AÑO 1912 AL AÑO 1921

Entre los iniciadores estuvo **don Pedro Gómez**, que falleció poco después y don Manuel Fernández Morera que estuvo un largo período.

En 1917 se nombra nuevo director a **don Francisco Salvador Ramón**, canónigo de la Catedral, auxiliado por su hermano y también sacerdote **don Federico Salvador Ramón**.

Esta etapa duró hasta la muerte del director, el traslado de su hermano don Federico a Granada y la muerte del obispo **D. Timoteo Hernández Mulas**, ocurrida el 20 de marzo de 1921.

Estando vacante la Diócesis y por ausencia obligada del Vicario Capitular se estaba retrasando el nombramiento del nuevo director.

Y se retiraron muchos profesores, quedando solo tres para atender la segunda convocatoria de aquel curso, **don Luis de la Oliva Cano** y otros dos incondicionales, que además eran discípulos suyos.

DEL AÑO 1921 AL AÑO 1933

Se reunieron los tres y acordaron buscar e invitar entre sus amigos y compañeros de profesión, elementos para organizar el nuevo colegio, consiguiendo el concurso de cuatro nuevos profesores.

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Los siete, en septiembre de 1921, iniciaron la actividad bajo la dirección del sacerdote **don Juan López Gómez**, canónigo de la Catedral, que era uno de los profesores.

Se comenzó con 14 alumnos y al acabar el primer curso ya había 26 alumnos.

Se implantó la enseñanza primaria en su 1º y 2º grados y la sección de ingreso.

Ante el crecimiento de alumnos que llegaron con los de Bachiller al número de 90 y en años sucesivos a los 120, también creció el número de profesores hasta los 12, de los cuales 2 atendían la Enseñanza Primaria.

Y trabajaron dos profesores **don Juan Jabega de la Iglesia** y **don Juan Tejada Grande**, que venían de las escuelas del Ave María y traían para aplicarlas en LA ACADEMIA, sus hábitos y metodología.

Además de

- **Don Rafael Carrasco García**, abogado, dando Geografía e Historia (fue alcalde de Guadix en la República).
- **Don José Vega García**, médico (alcalde desde 1943 a 1957), de Matemáticas
- Y **don Torcuato García Ferrer**, poeta, de Literatura.

En esta etapa se alcanzó su máximo apogeo y esplendor.

Y con este número de alumnos se consiguió que desde 1929 hasta 1933, año del cierre, el profesorado del Instituto provincial se trasladase a Guadix para realizar los exámenes.

Añadir que en el Curso 1925-26 apareció otro colegio de nombre “**Corazón de Jesús**” en la calle Ancha, número 39, con **don Manuel Castro Peinado**, licenciado en Ciencias y **don Andrés Dávalos Serrano**, licenciado en Filosofía y Letras como director.

DEL AÑO 1931 AL AÑO 1939

Con la llegada de la República se dictaron normas para la desaparición de la enseñanza religiosa y privada.

Cesó la actividad de LA ACADEMIA y fue sustituida por el Instituto Público “Pedro Antonio de Alarcón”, salió en junio de 1936 la primera promoción, de 12 alumnos, entre ellos **Ubalдина Vallecillos Cartier**.

Dirigía **don Isidoro Caveró Martínez**, catedrático de Historia Natural un claustro de seis cátedras y tres profesores especiales.

En julio del año 1936 el citado Instituto de Enseñanza Media cesa en su actividad.

FIN DE LA GUERRA CIVIL

La legalidad franquista acomete una reforma legislativa de la Segunda Enseñanza.

Este Plan de Bachillerato estuvo en vigor desde el año de su publicación (1938) hasta el año 1953.

Comprendía:

- Un Examen de Ingreso a los 10 años de edad.
- Seis Cursos de Bachillerato.
- Y un Examen de Estado (Preparatorio) organizado por la Universidad como prueba de acceso.

La escasez de recursos (poder adquisitivo).

Y el principio de Subsidiariedad (no se puede quitar a los individuos y darlo a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo).

Produjeron en los años 40 un notable descenso de la Enseñanza Estatal y por consiguiente un florecimiento de la Enseñanza Privada.

En 1931 la Enseñanza Privada tenía el 28,9% del total de los alumnos de Bachillerato y pasaría el porcentaje a ser del 70,7% en el año 1943, según el anuario estadístico del I.N.E.

Esta enseñanza se impartía de forma preferente por colegios religiosos y al tiempo se suprimieron muchísimos Institutos de Enseñanza Media a nivel nacional, entre ellos el que en la República había en Guadix.

Ello explica la privacidad de los centros de enseñanza, la desaparición de la gratuidad y para la ciudad un retroceso escolar de gran proyección social.

Si querías Enseñanza Secundaria gratuita, tenías que estar en la capital.

DEL AÑO 1939 AL AÑO 1957

LA ACADEMIA DE LAS ANGUSTIAS fue la encargada en Guadix de llenar este vacío y fue fundada de nuevo en octubre del año 1939, tomando el testigo de la clausurada en el año 1931.

La refundaron **don Manuel Castro Peinado** y **don Aureliano del Castillo Sánchez**

Y sus profesores universitarios y sacerdotes de Guadix:

- **D. Manuel Castro Peinado**, farmacéutico, profesor de Matemáticas y director.

- **D. Aureliano del Castillo Sánchez**, de Dibujo y Geografía, secretario y a la vez director de la Escuela de Artes.
- **D. Joaquín Santisteban**, de Lengua.
- **D. José Juan Valverde Gómez**, sacerdote.
- **D. Jesús Revuelta Lozano**, sacerdote.
- **D. José López**.
- **D. José Pulido Ortiz**.
- **D. Francisco Lima**.
- **D. Manuel Morera**.
- **D. Luis de la Oliva Cano**, médico y abogado, de Ciencias Naturales.
- **D. Simón de los Reyes Troyano Campiña**, canónigo, de Latín y Religión.
- **D. José Lao**, Sacerdote experto en Derecho Romano, que falleció muy joven.
- **D. José López Velasco**, dirigente de falange, de Francés.
- **D. Salvador Fernández Vivancos**.

Después del curso 1941 / 1942 se fueron incorporando paulatinamente:

- **D. José Muriana**, maestro, de Francés.
- **D. Miguel Rodríguez Pastor**, sacerdote, profesor del Seminario y beneficiario de la Catedral, de Religión.
- **D. José Peinado**
- **D^a María del Carmen Arantave Ramírez**, de Lengua Española, que también estuvo de maestra en la Escuela de San Miguel (cerca de la placeta del Bulle) asociada a Medina Olmos.
- **D. Manuel Castro García**, farmacéutico, de Física y Química e hijo del Director.
- **D. José Martínez Martínez**, Sacerdote y Organista de la Catedral, de Religión.
- **D. Adriano López Peña**, médico, de Inglés.

- **D. Joaquín Fernández**, profesor del Instituto Laboral, de Formación del Espíritu Nacional.
- **Don Juan Antonio Valero García**, de Matemáticas y Permanencias.
- **D. Juan Férriz Gutiérrez**, de Educación Física.
- **D. José Candel Martínez**, de Permanencias.
- **D^a Marina Cabrera Fernández**.
- **D. Francisco Soria**, profesor único del Preparatorio del Examen de Estado.

Y no podemos olvidar al bedel, don José Sánchez Salcedo que ejercía un papel más discreto, pero no por ello menos brillante y necesario para el buen funcionamiento de la institución.

Era el eslabón necesario para comunicar a la dirección con el profesorado, a los profesores entre sí y al alumnado con ellos, cumpliendo siempre con una velada sonrisa de educación, cortesía y complicidad con todas sus funciones, que no eran pocas.

Cuántos secretos guarda su discreción y cuántas promociones han pasado, todas igual de jóvenes y él cada vez más mayor.

La procedencia de ellos fue diversa, unos del desaparecido instituto, de profesiones liberales, del Seminario o dedicados en exclusiva a la enseñanza.

Todos intervinieron en la preparación de los alumnos/as de los Cursos de Bachillerato Elemental hasta el año 1947.

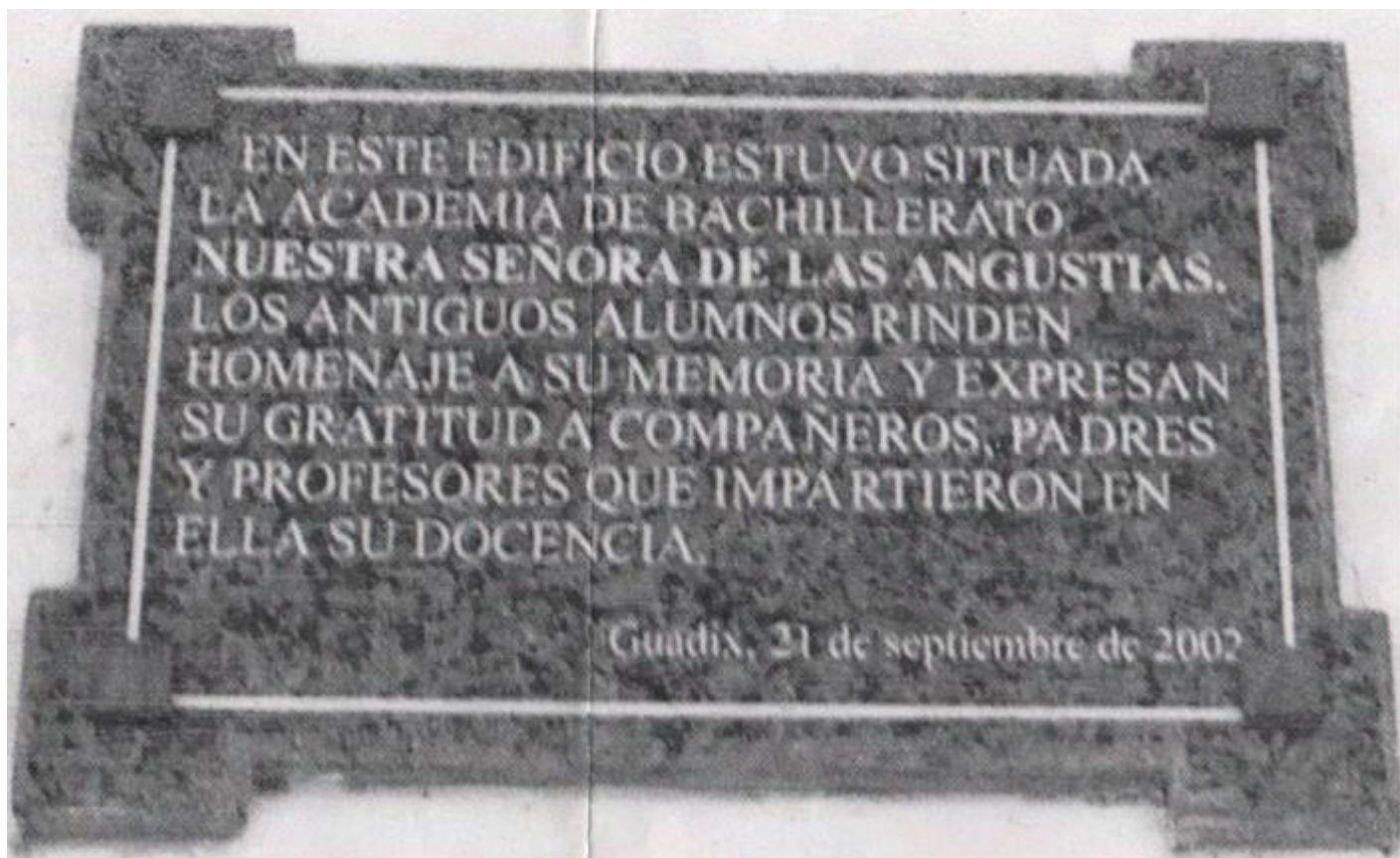
Y desde este año como Centro reconocido dependiente (Sección Delegada) del Instituto “Padre Suárez” de Granada.

Se preparaba también a los alumnos de los cursos del Bachillerato Superior, llegando a contar hasta un centenar de alumnos.

En la Calle de la Amargura

En octubre de 1939 se establecen en una casa de la Calle de la Amargura, hoy Callejón de Santisteban.

En la Placeta del Álamo



**PLACA CONMEMORATIVA EN LA PLACETA DEL ÁLAMO
COLOCADA POR LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS
DE LA ACADEMIA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS”**

Desde 1940, compartieron el mismo edificio LA ACADEMIA y la Escuela de Artes y Oficios en la Placeta del Álamo (La primera por las mañanas y la segunda por las tardes-noches).

Y allí funcionó LA ACADEMIA la mayor parte de su vida institucional, en un edificio noble de traza dieciochesca, dando las clases por separado a niños y niñas.

El edificio de la Placeta del Álamo fue vendido para vivienda particular de sus propietarios.

En la Calle Villalta

Después cambiaron de domicilio ocupando la casa número seis de la Calle Villalta, (que va desde la Plaza de la Catedral a la Puerta Alta, frente a la Iglesia de San Agustín – Seminario Conciliar), subiendo la cuesta a la derecha, haciendo esquina con el Callejón del Cotarro y la Plaza de las Campañas.

La Escuela de Artes se trasladó al edificio que en su día había sido ofrecido por el Obispo D. Timoteo Hernández Mulas a LA ACADEMIA (Palacio de los Ramírez Arellano), pero teniendo su entrada no por la Plaza de la Catedral, sino por su espalda

subiendo la Calle de la Concepción y entrando por el principio del Callejón del Cotarro.

En la Calle del Agua

Después se trasladaron a la Calle del Agua (la que va desde la Placeta Castillo-Oñate hasta la Calle San Francisco, frente a Gaseosas Vergara), en el actual número 2, primera casa entrando por la Calle San Francisco, a la derecha.

En la Calle del Álamo

La última residencia de LA ACADEMIA estuvo en el Ayuntamiento Viejo (hasta el Curso 56/57), edificio sito en la Calle del Álamo al principio a su izquierda, (conocida como la Calle Duende) con vistas a la Placeta del Conde Luque, donde en su día estuvo la Corporación Municipal antes de ocupar el edificio donde aún se encuentra el Ayuntamiento situado en la Plaza de las Palomas, después de que el inmueble y toda la Plaza fueran construidos y rehabilitados por la Empresa Pública de Regiones Devastadas (año 1947).

CLAUSURA

Y en 1957 se clausuró el Centro porque había dejado de cumplir su función y estar en Guadix esta necesidad suficientemente atendida, incluso en dura competencia entre las existentes por haber más oferta que demanda.

Cogió el relevo de presencia de educación privada en Guadix un Colegio que se ocupaba sólo de impartir clases para refuerzo de asignaturas durante el curso y de recuperación de materias suspensas durante los meses de verano.

Este Centro ya no daba cursos completos ni era sección delegada de un instituto público, ni tenía nada que ver con LA ACADEMIA y después hasta la fecha ha seguido esa tradición de clases particulares en varios establecimientos de Guadix.

Las causas concretas del cierre de LA ACADEMIA fueron:

- La creación de un Instituto Público de Enseñanza Media, Instituto Laboral.
- Y la consolidación del existente Centro Femenino de Enseñanza Media de “La Presentación”.
- Aparte del consabido Seminario “San Torcuato”.
- Y el anuncio de la creación, por el Sacerdote **D. Carlos Ros González**, de la Escolanía de “Niños Cantores” (1957).

LA ACADEMIA cubrió esta última etapa con singular proeza.

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

- Por la dedicación de sus directivos, que además de sus actividades profesionales, se dividían para atender las necesidades que LA ACADEMIA requería de ellos.
- Por los trabajos de filigrana que suponían la falta permanente de recursos y la confección en cada curso de una plantilla de Profesores de la máxima competencia profesional.
- Por el continuo deambular que supuso pasar por edificios precarios para el digno ejercicio de la actividad.
- Y por el milagro de los resultados obtenidos, pese a todos los “peros” expuestos, que sus alumnos de cada promoción no olvidarán mientras vivan, ni los que hayan tenido el privilegio de tratar con ellos, en el terreno profesional y humano.

DESCRIPCIÓN Y ANÉCDOTAS

Ahora creo oportuno describir LA ACADEMIA por dentro para hacernos una idea de su realidad.

En cualquiera de los domicilios que ha ocupado se repite un elemento común a todos, el aula o la clase.

Como había pocas aulas (menos que cursos), se establecía al inicio una lista de horarios para cada curso y las clases se guiaban por un sistema mixto, que cada semana se repetía de igual manera, esto es a veces era el profesor el que cambia de clase y otras veces eran los alumnos los que se movían y el profesor permanecía.

Después de la primera semana cada cual sabía que aula ocupar y a cual cambiar según el día y la hora.

Al principio del curso nos dictaban el horario semanal de clase, los profesores pasaban por cada clase según el horario fijado para su asignatura, que incluía media hora de recreo.

Había un mobiliario uniforme en todas ellas.

La mesa del profesor al fondo de la habitación en el centro.

La acompañaban la papelera, el paragüero y la percha.

Los pupitres de los alumnos de madera, de dos plazas, que tenían un escritorio inclinado en cuya parte de arriba había un hueco a modo de regleta donde colocar el palillero, el plumín, el papel secante, el lápiz, el sacapuntas y el borrador, de lápiz y de tinta, además de un hueco para colocar el tintero.

Debajo del escritorio había un hueco donde dejar la cartera, los libros, la libreta y el bote de tinta.

Y en la parte baja un reposapiés de madera.

Detrás de la mesa del profesor un crucifijo en centro de la pared, en un lateral la foto del Jefe del Estado y en el otro la foto del Papa.

También en la pared se encontraban la pizarra o encerado, con su esponja-borrador y la tiza, que se vendía en paquetes y contenía un número determinado de prismas alargados de unos 10 centímetros de longitud, de textura blanda y blanca (cal).

Y un mapa de España indicando con precisos y claros rótulos y coloreando las provincias, los mares y las islas y otros continental y mundi, todos en político (provincias, países) y en físico (relieve con cordilleras, ríos, cabos, golfos, islas, archipiélagos, mares y océanos.

Incluso unos mapas mudos, que sólo señalaban dónde estaban las ciudades con un punto y por la situación debías averiar de que país o ciudad se trababa.

En la parte exterior, en su fachada, una bandera de España.

Todo muy sencillo, pero muy completo.

Al principio de cada clase se pasaba lista.

Y este fue el contexto donde el alumno crecía y se formaba, establecía nuevas amistades y relaciones sociales, accedía al conocimiento que le proporcionaba cultura y herramientas adecuadas para su futuro desempeño profesional y se manifestaba lenta pero inexorablemente la persona que en potencia esconde su interior hasta manifestarse en toda su plenitud.

El futuro de casi todos ellos era integrarse en la clase media de la ciudad o ejercer su profesión fuera de la misma.

Pero fuere cual fuere su destino jamás en su vida olvidarían el paso por LA ACADEMIA.

Tal es así que después del cierre y ya en el año 1999, se creó la Asociación de Antiguos Alumnos de la Academia de Nuestra Señora de las Angustias, que se reunía durante unos 20 años el último sábado de cada mes de septiembre para tener un día de convivencia, para el que cancelaban cualquier otro compromiso y lo dejaban libre para atender esta deseada cita.

Comenzaba con la asistencia a la Santa Misa en la Catedral, seguía con actividades culturales de lo más variado programadas de antemano, luego una tertulia participada en los Salones del Liceo Accitano y concluía todo con una comida de hermandad.

Actos de lo más ameno y relajado en los que no faltaban comentarios personales de vivencias y recuerdos de su etapa como docentes y referencias a su situación personal presente, ya que para muchos era la única ocasión de verse.

Después de las consideraciones generales deseo compartir con vosotros algunas de las vivencias personales que guardo de mi paso por el Centro y que además de acercar la realidad, nos dan una visión más entrañable y humana del hogar docente donde se desarrolló el Bachillerato.

Desearía tener la fluidez del agua que sale de la fuente y la elegancia del vuelo del águila para plasmar las más entrañables escenas y los más elevados sentimientos, pero voy a ponerme a la altura de lo cotidiano al relatar mi pequeña historia.

Los jóvenes de la Academia éramos muy parecidos al resto de los jóvenes de Guadix (lo mismo sirve para las alumnas de la Academia):

- Habíamos abandonado la infancia.
- Entrábamos en la pubertad.
- Nuestro pensamiento se hacía lógico: capaz de asimilar conceptos abstractos, relacionar la palabra o el símbolo con el objeto.
- Nacía el sentimiento del pudor.
- Curiosidad insaciable por comprender el mundo exterior.
- Mirábamos a las jóvenes de otra manera.
- Nos instalábamos en la edad del “no”.
- Nos rebelábamos a la autoridad.
- Buscábamos tener nuestra independencia y nuestro propio espacio.
- Buscábamos modelos de referencia y teníamos nuestros propios ídolos y héroes a los que emular, imitar y seguir, actores, música y moda.
- Se estaban plantando los cimientos de lo que sería en adelante nuestra propia personalidad, algo que nos acompañaría el resto de nuestras vidas, afirmándolos definitivamente o transformándolos en su contrario, pero que marcarían nuestro carácter y nuestra razón de vivir.

Pero a la vez éramos diferentes:

- Nuestro acceso al conocimiento académico nos conducía a apostar por la cultura.
- Éramos unos privilegiados, porque formábamos una minoría cualificada.
- El método pedagógico nos conducía a través de la memoria y la razón por una senda que nos conducía al conocimiento de las materias de la disciplina en concreto y de la visión del mundo en general.
- Nace en nosotros el espíritu crítico, que discrimina las falsedades y los errores y busca la verdad que deshace los equívocos en todo momento.
- Nuestra mente recibía las nuevas materias como la tierra reseca recibe las primeras lluvias y ampliaba los conocimientos hasta entonces recibidos.
- La capacidad de asombro se presentaba cada vez con más frecuencia y dejaba un poso de avidez de conocimientos de todo tipo.

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

- Nos encontrábamos a gusto pensando y ejercitando la razón.
- Estábamos adquiriendo un método y unas herramientas que nos permitían volar, incluso por nosotros mismos.
- Éramos idealistas y críticos, buscando la perfección.
- Establecíamos unos lazos con nuestros similares semejantes que ya no se romperían
- Nos preparábamos para ser más competitivos y más cualificados en el mercado laboral.

La Academia, como toda asociación de personas, y sobre todo cuando se trata de profesores y alumnos con edades y formas de pensar e inquietudes tan distintas, enriquecían el anecdotario a cada paso de nuestro diario quehacer en el Centro.

Me centraré en citas algunas anécdotas y travesuras, prescindiendo de otras consideraciones.

Las travesuras nacían de algunos compañeros de cursos superiores, los cuales no destacaban precisamente por su buena trayectoria en los estudios, pero que tenían un predicamento y una capacidad de liderazgo manifiesta, los demás como jóvenes inquietos nos uníamos a sus iniciativas.

Esas conductas no estaban en consonancia con el ideario educacional y de formación que se requería en el centro en aquellos años, pero eran más frecuentes de lo habitual.

Pasemos a describir algunas de ellas:

LA ZONGA

Faltar a clase sin falta justificada, se solía hacer de vez en cuando por algunos compañeros a sabiendas de que el profesor les pondría la falta correspondiente (porque todos los profesores pasaban lista al comenzar su clase).

Estas ausencias de clase se tenían en cuenta a la hora de calificar los exámenes (trimestrales y finales).

De ellas pueden dar fe, porque las conocían muy bien “LOS BILLARES DE PATRICIO”.

Atractivo local para los estudiantes que se distraían con los billares y los futbolines, luego se fueron incorporando el ping-pong y el Viriato (otra forma de billar que se jugada de forma individual y tenía una mesa rectangular en pendiente hacia arriba con agujero para atrapar las bolas y una seta de madera, llamada Viriato a la que estaba prohibido derribar).

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Se encontraba en la calle Ancha y además tenía otra puerta por la calle Nueva (el local tenía dos accesos, que antiguamente fue ocupado por el Café Pasaje).

Más de una vez D. Aureliano fue en busca de algunos alumnos en estos locales de juego y retirarlos de forma expeditiva (claro que con permiso de los padres).

HUELGA

Aunque la huelgas y manifestaciones estaban prohibidas, en nuestra Academia si se hicieron algunas veces.

Las huelgas tienen un componente de protesta, manifestación, reclamación escrita o hablada y absentismo.

En la academia la huelga se traducía en absentismo masivo que, a iniciativa de algunos alumnos de cursos superiores, era seguida por el resto de los alumnos, como jóvenes inquietos y solidarios.

Nos uníamos a esa iniciativa, porque no nos venía mal un día de asueto, que se traducía en andar por el campo y cuyo destino la mayoría de las veces era la “Torrecilla de BAZA”.

Recuerdo que cruzábamos el río como podíamos (poniendo piedras o troncos) y a los que no podían por algún defecto o impedimento físico lo pasábamos a cuestras, pero casi todos se incorporaban a la marcha.

Las consecuencias nunca nos las hacía notar el profesorado, no se si con los compañeros responsables de dichas iniciativas tendrían represalias de algún tipo.

Y no fue una sola vez. Cuando la huelga estaba muy prohibida en la Academia se hacía.

EL WATER

Tengo una vivencia muy graciosa y que nos ocurrió una vez a los de mi curso.

En clase de Religión con **D. José Martínez Martínez** (sacerdote).

Nos tenía prohibido pedir permiso para ir al servicio (para no entorpecer la clase), cuando se presentaba la necesidad el alumno se levantaba y salía de la clase.

Aquel día nos pusimos de acuerdo la mayoría (esto ocurrió en la calle del Álamo) para ir saliendo poco a poco sin decir palabra, hasta que D. José se quedó con dos alumnos en clase y el resto en los servicios (más de veinte)

Según nos explicaban después los compañeros que quedaron en clase (previo acuerdo) a D. José se le empezó a desfigurar la cara y las arterias de las sienes, que tenía muy pronunciadas (por eso le decíamos de mote Pepe Arterias), se le empezaron a inflamar.

Y entonces se levantó, se quitó el cinturón de cuero de los pantalones, con anchura de unos 8 o 9 centímetros y se fue para los servicios, que estaban muy cerca de la clase.

Ya os podéis figurar cuando nos vio a todos allí riendo y el que no también fumando, empezó a soltar la correa a diestro y siniestro, repitiendo visiblemente enojado la frase: “Vais a ser mi perdición, yo voy a ir a la cárcel pero vosotros os vais a acordar de mí toda la vida”.

LA RATA MUERTA

Hubo travesuras todavía peores que les costó a algunos alumnos la expulsión de la Academia.

Cito la ocurrencia de unos alumnos de tirarles a dos señoritas – profesoras una rata muerta en la calle San Antoñico, por sus espaldas, escondiéndose luego de consumado el hecho, para no ser descubiertos en el portal de la casa de D, Manuel Castro (hoy calle Santiago, 25).

Mira por dónde íbamos varios amigos detrás y las profesoras creyeron que éramos nosotros.

Al único que conocieron fue a mí, para que deciros los palos que me llovieron, tanto en la Academia como en mi casa.

Después se aclaró todo (pues los compañeros confesaron) y fueron expulsados y yo me quedé con los palos.

BOLICAS DE PESTE

Estando la Academia en la Calle del Agua, recuerdo que en el invierno los profesores tenían en su mesa un brasero de picón.

El edificio era pequeño y por lo tanto con pocas aulas, por lo que había que esperar turnos en las clases de cada curso.

Por aquel tiempo aparecieron en ciertos comercios las bolicas de peste (bombas fétidas).

Algunos compañeros no tenían ganas de clase de alguna asignatura (según la clase de profesor) y al salir del aula los del curso que habían dado la clase y nos tocaba a nosotros, entonces se adelantaban y colocaban unas bolicas de peste en el brasero.

Enseguida la travesura comenzó a hacer efecto y cuando el profesor y los alumnos tenían que entrar se encontraron con que no se podía estar allí del mal olor que había.

Habría que abrir las ventanas y puertas para que se ventilara la habitación, a pesar de la baja temperatura que había, como consecuencia inmediata se suspendía la clase, aunque después en otro día se recuperaba.

SEPARACIÓN POR SEXOS

Había algún profesor que a las niñas del curso las ponía separadas de los niños y en primera fila, para evitar comentarios y discusiones y en consecuencia entorpecimiento de la clase, decisión que no evitó tener alguna vez incidentes menores por esa causa.

MODOS DE CALIFICAR

Había algún profesor para el que no existía la nota media en clase, o te sabías el tema o no te lo sabías, por lo que su nota pasaba del CERO al DIEZ o a la inversa.

Cuando te enfrentabas a él era como jugar a la carta más alta, un golpe de suerte o un fracaso total.

LAS PERMANENCIAS

Las Permanencias eran unas clases que se daban por las tardes fuera del horario docente, que tenían como objeto que los alumnos no vagaran por las calles y aprovecharan el tiempo estudiando en el aula vigilados por un profesor.

En las permanencias eran interminables las ocurrencias de unos u otros con el fin de hacer un poco más ameno aquel tiempo, para mi perdido, ya que las distracciones eran constantes.

Era muy difícil concentrarse en el estudio rodeado de aquel ambiente que no invitaba a nada más que lo que pasaba normalmente, distraerte sin estudiar.

Yo estudiaba más en mi casa que en la clase de Permanencias, con eso está todo dicho.

Y así serían interminables las anécdotas que se sucedían durante el curso, a unos y a otros en sus distintas aulas y en el conjunto de todos los alumnos.

De momento nos queda cerrar por ahora la cámara acorazada que custodia dichas vivencias, que están además guardadas como oro en paño en lo más entrañable de nuestros recuerdos.

Y para terminar se incluyen datos de los fondos documentales de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Academia “Nuestra Señora de las Angustias” que, por su exclusividad, valor testimonial y sentimental, deseo compartir y espero resulten de vuestro interés.

FONDO DOCUMENTAL DE LA ACADEMIA

A continuación, damos paso a publicar parte del fondo documental de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Academia “Nuestra Señora de las Angustias” para que sean de conocimiento de los lectores de NIEVE Y CIENO y de dominio común de todos los interesados en general.

Algunos Alumnos de la Academia de Promociones anteriores a los años 50

Aguilera Leyva, Manuel
Amezcu Ochoa, Luz
Arenas Domínguez, Francisco
Arenas Domínguez, Mariano
Asenjo Sedano, José
Cabrera Fernández, Marina
Cabrerizo Cabrerizo, Casilda
Cabrerizo Marín, Matilde
Carmona, Juan Francisco
Carrasco Negro, Encarnita
Casado Puertas, Francisco
Casas Martínez, Rafael
Castro García, Manuel
Castro García, Tolín
Cepillo Herrera, Plácida
Corbalán Martínez, José
De los Reyes Arenas, José Luis
De Río, Antonio
Domínguez Loren, Victoriano
Fernández Navarro, Juan José
Férriz Gutiérrez, Juan
García García, Jesús
García Hernández, Antonio Luis
García Hernández, Juan
García Moreno, Julián
García, Manuel
Gómez Amezcu, Torcuato Ramón
Gómez Gómez, María
Herreros Hervás, Antonio
Hidalgo Pérez, Francisco
Huertas Vílchez, Antonio
Hurtado Atienza, Francisco
Hurtado Atienza, Manuel
Ibáñez Aranda, Benigno
Jiménez Gámez, Conchita
Jiménez Gámez, Francisco
Jiménez Gámez, Joaquín
Lao Martínez, Encarnita

Lozano Lozano, Antonio
Lupiáñez Jiménez, Luis
Martínez Jiménez, Emilio
Martínez Sierra, Rafael
Matías Algarra, José Antonio
Medialdea Serrano, Santiago
Medialdea Vega, José
Medina, Antonio
Miranda Leyva, Fernando
Molina Carrasco, Moisés
Moreno Quesada, Bernardo
Moreno Quesada, José
Mula Casas, Eloy
Muñoz de Diego, Antonio
Navarro Merino, Alfredo
Núñez Salinas, José
Ortiz Córdoba, Juanita
Pareja, Dolores
Peláez Bustos, Juan
Pérez Hidalgo, José
Porcel, Crisanto
Pulido Montes, Antonio
Pulido Montes, Carmelo
Pulido Montes, Francisco
Pulido Torres, María del Carmen
Requena Sierra, José
Requena Sierra, Matilde
Ribas Navarro Juan
Román Ceba, Ana
Ruiz Córdoba, Silverio
Ruiz Valverde, Francisco
Ruiz Velasco, Pedro
Sánchez Leyva, Fandila
Sierra Porcel, Antonio
Soria Oña, Antonio
Úbeda Espigares, María
Valverde Sepúlveda Jesús
Valverde Sierra, Francisco

Vega García, José María
Viciano Fernández, Ramón

Zamora Raya, Pascual

Alumnos del Curso 1955/1956

Extraídas de las Actas originales que se conservan en el Instituto “Padre Suárez” de Granada, cuando la Academia estaba en el Callejón del Duende, número 1 y la dirigía **Don Manuel Castro Peinado**.

No viene relacionada ninguna de las alumnas porque el examen lo hacía en el Instituto “Ángel Ganivet” que era femenino y el Instituto “Pedro Suárez” era sólo masculino por aquel tiempo.

Hasta el año 1946 el Plan de Estudios constaba de Seis cursos de Bachillerato y Uno de Preparatorio del Examen de Estado, este curso lo impartía un solo Profesor, D, Francisco Soria.

Desde entonces la Academia lo suprimió por falta de alumnos que lo hicieran viable, por lo que los interesados lo preparaban en sus domicilios con profesores de apoyo de forma puntual en las materias más difíciles y luego la Academia los presentaba a los exámenes que se hacía en Granada.

Este Curso Preparatorio, que era necesario para el acceso a la Universidad, en el Plan de Estudios del año 1957 se llamó PREU (Preuniversitario) y desde el Plan de Estudios de 1967 en adelante se llamaría COU (Curso de Orientación Universitaria).

Examen de Ingreso (Convocatoria de Junio)

Balboa Gómez, Pascual
Camacho Marcos, Ángel
Gómez Gómez, Francisco
González Guerrero, Juan José
González Jiménez, Germán
López Checa, Alfonso
López Vélchez, Enrique
Martínez López, José Antonio
Mateo Fernández, Bernardo
Mesa Olivencia, José
Molina Díaz, Juan Manuel
Montellano Morales, Ángel
Morillas Medina, Antonio
Negro Teruel, Juan Antonio

Olea Zurita, Manuel Antonio
Pérez Peinado, José María
Pleguezuelos Cobo, Tomás
Raya Alguacil, Álvaro
Redondo Hortal, Juan José
Requena Gómez, Hermenegildo
Rodríguez Merino, Pablo
Ruiz Garrido, Antonio
Ruiz López, Francisco
Ruiz Vicente, José
Sánchez Vera, Manuel
Soto Torres, Antonio
Zúñiga Gómez, José Librado

Examen de Ingreso 1955/1956 (Convocatoria de Septiembre)

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Baena Salcedo, Francisco
Cabrera Martínez, Manuel
Escot García, Manuel
Fornieles Hernández, Francisco
García Parra, Antonio
García Sánchez, José María
Gómez Fernández, Emilio
González Fernández, Antonio
González Sánchez, Antonio
Hernández Cruz, Manuel
Hernández Valenzuela, Dimas
Jiménez Aranda, Mariano
Jiménez Martínez, Francisco
Latorre Mañas, Fernando José
Lomeña Recover, Juan Manuel
López Raya, Manuel

López Sánchez, Maximino
Molina Casas, Fernando
Moreno Onieva, Manuel
Núñez Alcalá, Manuel
Peregrín Fernández, Félix
Pérez Martínez, Feliciano
Ruiz Marín, José
Ruiz Matías, José
Sánchez Gómez, Fermín
Sánchez Hernández, Antonio
Sánchez Torres, Jesús
Suárez Muñoz, Francisco
Torres García, José
Torres García, José
Torres Requena, Torcuato

Primero de Bachiller - 1955/1956

Álvarez Martos, José Luis
Arenas Romero, Miguel
Aznar Martínez, Manuel Jesús
Baena Salcedo, Antonio Jesús
Belda Alcaraz, José
Casado Jabalera, José
Chica Aparicio, José
Expósito Sánchez, Carmelo
Hernández Yeste, Francisco
López-Quiñones Maján, Filiberto
Lorente Higueras, Antonio Fernando
Lupiáñez Amezcua, Miguel
Machado Grima, Juan

Martínez González, Juan
Martínez Iborra, Miguel
Millán Jiménez, Eduardo
Montes Fajardo, Antonio
Morales Montalbán, Pedro
Muñoz Vélez, Antonio
Pérez Lao, Mariano
Pleguezuelos Ruiz, Manuel
Pleguezuelos Sánchez, Antonio
Salmerón Parra, Juan
Sierra Córcoles, Ángel Francisco
Vera Requena, Joaquín

Segundo de Bachiller - 1955/1956

Calpena Vela, José
Casado Jabalera, José
Escudero Quiñonero, Antonio
Estévez Martínez, José
Expósito Sánchez, Carmelo
Fernández García-Saavedra, Miguel
Ángel
Flores Aranda, Modesto
Gámez Fernández, Juan
García García, Ricardo
García Martínez, Luis

Gómez Guerrero, José
Guerrero Gómez, Mariano
López Romero, Manuel
Marcos Barragán, Manuel
Martínez González, Juan
Martínez Higueras, Antonio
Menéndez Jiménez, Juan de Dios
Parra Ortiz, José María
Pérez de Andrade López, Luis
Pórtulas Díaz, Jesús
Quintana Molina, Francisco

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Requena Blasco, José Luis
Salmerón Urbano, José
Sánchez Praena, José

Sierra Córcoles, Ángel Francisco
Vallecillos Olvera, Flavio

Tercero de Bachiller - 1955/1956

Baca González, Juan Luis
Balboa Monedero, Juan Antonio
Campaña Hernández, José Luis
Castillo Gómez, Antonio
Fernández Avivar, José
Fontalba Castillero, Juan Manuel
Gómez Tenorio, Juan José
Guijarro Morales, Antonio
Gutiérrez Sánchez, Antonio
Haro Tejada, José
Hernández Mula, José
Hernández Pérez, Miguel
Jiménez Gavilán, Antonio
López-Quiñones Hernández, Juan
Luque Sánchez, Rafael

Martínez Galindo, Felipe
Martínez Medialdea, Silverio
Morillas Marruecos, Diego
Negro Garrido, Miguel
Ortiz Leyva, Antonio Manuel
Pérez de Andrada López José Eloy
Pérez Lao, José
Pérez Salmerón, Manuel
Rabaneda Garrido
Revuelta Córdoba, Juan José
Rodríguez Merino, Emilio
Rodríguez Raya, Antonio
Salmerón Caro, Francisco
Sánchez Delgado, José



**FOTO DE ALGUNOS ALUMNOS DEL TERCER CURSO DE LA ACADEMIA
AÑO 1955/1956**

ARRIBA (de izquierda a derecha):

Juan José Gómez Tenorio, José Eloy Pérez de Andrade López, José Sánchez Delgado,
Juan Luis Baca González, Diego Morillas Marruecos y José Fernández Avivar.

ABAJO (de izquierda a derecha):

Silverio Martínez Medialdea, Antonio Rodríguez Raya, Juan Antonio Balboa Monedero,
Antonio Jiménez Gavilán, Rafael Luque Sánchez y Juan Manuel Fontalba Castellero.

Cuarto de Bachiller - 1955/1956

Álvarez Rodríguez, Carlos
Campaña Hernández, José Luis
Casas Moreno, José
López-Quñones Maján, Luis Filiberto
Machado Grima, Ramón
Martínez Martínez, Antonio María
Martínez Valero, Lope Manuel
Medialdea Valero, Juan Antonio
Miranda Medialdea, Avelino
Muriana Galindo, José Prudencio

Pallarés Rodríguez, Eduardo
Peláez Caballero, Ricardo
Ramón Bono, José Antonio
Ramón Pérez, Rafael
Robles Montes, Antonio
Rovira Cano, Daniel
Rueda Gómez, Felipe
Sánchez Ocón, Francisco
Suárez Cruz, Juan Manuel

**RELACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA
“NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS”**

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

(Recogida por la Asociación - año 2002)

Con todos ellos se ha mantenido el contacto y se ha aperturado su correspondiente ficha.

Alcalde Moreno, Dolores	De los Reyes Arenas, José Luis
Alcalde Vallecillos Juan	De Pinedo García, Manuel
Amezcua Hernández José	De Torres Luna, Pilar
Amezcua Medialdea, Jesús	Del Árbol Navarro, Rafael
Amezcua Ochoa, Luz	Delgado Aranda, Olga
Amezcua Reyes, Manuela	Domingo Loren, Benjamina
Amezcua Rodríguez Fulgencio	Domingo Loren, Victoriano
Arenas Domínguez, Francisco	Expósito Gázquez, Fernanda
Arenas Domínguez, María Teresa	Fenoy Ruiz, Dolores
Asenjo Sedano, José	Fenoy Ruiz, Juan
Asenjo Sedano, Manuel	Fernández Avivar, José
Baca Amezcua, José	Fernández Fernández, Dolores
Baca González, Juan Luis	Fernández Fernández, Marciana
Balboa Monedero, Juan Antonio	Fernández Navarro, Juan José
Beas Hernández, Estrella	Férriz Gutiérrez, Juan
Beas Hernández, Lourdes	Fontalba Castellero, Manuel
Beas Lao Encarnación	Fornieles Hernández, Concepción
Bocanegra Muñoz, María Angustias	Galindo Alonso, María Luisa
Cabrera Fernández, Marina	Gálvez Jiménez, Torcuato
Cabrerizo Cabrerizo, Casilda	Gámez Medialdea, Juan
Cabrerizo Marín, Matilde	Gámez Medialdea, María
Cambil Sánchez-Palencia, Francisco	García González, Maruja
Camús Garzón, Camilo J	García González, Rosario
Candel Martínez, Juan	García Hernández, Antonio Luis
Cañones Ribot, Miguel	García Hortal-García, Francisco
Carrasco Negro, Encarnación	García López de Haro, Manuel
Carrasco Negro, Juan José	García Medialdea, Rocío
Casado Puertas, Francisco	García Moreno, Mario
Casas Casas, Manuel	García Sánchez, José
Casas Martínez, Encarnación	García Sánchez, Manuel
Casas Martínez, Rafael	Garrido Cobo, María Angustias
Casas Moreno, José	Garrido Cobo, Rosario
Castillo Vivancos, Encarnación	Garrido Morales, Carmen
Castro García, Joaquín	Garrido Morales, José Antonio
Castro García, Manuel	Garrido Morales, Patricio
Corbalán Martínez, José	Gómez Fernández, Antonio
Cruz Larrosa, Antonia	Gómez Morales, María
De Haro Serrano, Luis	Guijarro Morales, Antonio
De Haro Serrano, Manuel	Guzmán Millán, Águeda
De Haro Serrano, Miguel	Hernández García, Casilda

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Hernández Gómez, Ángeles
Hernández Linares, Francisca
Hernández Linares, Manuel
Hernández Mula, José
Hernández Pérez, Antonio
Hernández Pérez, Miguel
Herrera Morales, Juan de Dios
Herreros Hervás María
Herreros Hervás, Manuel
Hidalgo Hidalgo, José
Huertas Vílchez, José
Hurtado Atienza, Antonio
Hurtado Atienza, Francisco
Ibáñez Aranda, Isabel
Ibáñez Escobar, Consuelo
Ibáñez Escobar, José
Jiménez Alonso, Manuela
Jiménez Alonso, Maruja
Jiménez Gavilán, Antonio
Jiménez Lupiáñez, Francisco
Jiménez Lupiáñez, Luis
Jiménez Ortiz, Andrés
Lao Martínez, Encarnación
Lechuga Fernández, Piedad
López Aparicio, José María
López Barranco, Antonio
López Córdoba, Alfredo
López Jiménez, Francisco
López Jiménez, José Andrés
López Puertas, Antonio
López Puertas, José
López Puertas, Miguel
López-Quiñones Hernández, Juan
López-Quiñones Maján, Luis
López-Quiñones Pérez, Antonio
Luque Sánchez, Rafael
Machado Grima, Juan
Machado Grima, Ramón
Marruecos Parra, Antonio
Martínez Caballero, Encarnación
Martínez Galindo, Felipe
Martínez Jiménez, Emilio
Martínez López, Herminia
Martínez López, Ricardo
Martínez Maruenda, Francisca

Martínez Medialdea, Silverio
Martínez Raya, Armando
Martínez Rega, José
Martínez Valero, Concepción
Martínez Valero, Lope
Medialdea Leyva, Gerardo
Medialdea Olivencia, Antonio
Medialdea Porcel, Carmen
Medialdea Serrano, Santiago
Medialdea Valero, José
Medialdea Valero, Manuel
Medialdea Vega, José
Medina Contreras, Torcuato
Mínguez Mula, Manuel
Miranda Medialdea, Avelino
Molina García, Enrique
Montes Fajardo, Rafael
Montes García, Antonio
Montes Miranda, José
Montes Miranda, Rafael
Moreno Lozano, José María
Moreno Quesada, Bernardo
Moreno Quesada, Luis
Mula Casas, Dolores
Mula Casas, Josefa
Mula Martínez, Santiago
Muñoz de Diego, Antonio
Muñoz Sedano, Maruja
Muro Baca, Adoración
Muro Baca, José
Muro Baca, Juan Luis
Navarro Merino, Alfredo
Negro Garrido, Miguel
Núñez Salinas, Toribio
Ochoa Rodríguez, José Miguel
Ortiz Córdoba, Juana
Ortiz Leyva, Antonio Manuel
Palenzuela Hervás, Eulogio
Parra Ortiz, José María
Pastor Dalmau, Ramón
Peinado García, Antonio
Peinado García, José
Peinado García, Margarita
Peláez Bustos, Patrocinio
Peñuela Ortiz, Juan

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

Pérez de Andrade López, Luis	Sánchez Cascales, Gerardo
Pérez Lao, Mariano	Sánchez Cascales, Rafael
Puertas Alcalde, Carmen	Sánchez Prieto, Agapito
Pulido Torres, Dolores	Serrano Medialdea, Juan
Pulido Torres, María del Carmen	Soria Oña, Francisco
Ramírez Vallecillos, Josefina	Soria Soria, Sigelinda
Ramos Vera, Joaquín	Tárrago Córcoles, Enrique
Raya Medialdea, Manuel	Tejada Sánchez, María de la Paz
Recober García, Emilia	Úbeda Espigares, Ana
Rivas Navarro, Juan	Úbeda Espigares, María
Rodríguez Merino, Emilio	Valverde Sepúlveda, Joaquín
Rodríguez Merino, Pablo	Valverde Sepúlveda, José María
Román Ceba, Ana	Varón Pérez, Antonio
Román Ceba, Manuel	Vázquez García, Eloisa
Romero Aranda, José E.	Vázquez García, Joaquín
Romero Negro, José	Vega García, Pedro Luis
Ruiz Chamorro, Gregorio	Vega García, Torcuato
Ruiz Córdoba, Manuel	Vera Martínez, Rafael
Ruiz Córdoba, Silverio	Vidal Rodríguez-Campra, Antonio
Ruiz López, Miguel	Vílchez García, Antonio
Ruiz Medialdea, Tomás	Yeste Torrecilla, Antonio
Ruiz Pablos, Francisco	Zurita Luna, Antonio
Ruiz Pablos, Ramón	Zurita Luna, Francisca
Ruiz Valero, Pedro	

Escritos remitidos por antiguos alumnos a la Asociación

Nota de Juan Rivas Navarro de fecha 05/09/2002 donde él relaciona a sus antiguos compañeros en los cursos 1940 / 1941 / 1942, que él recuerda.

Nombre Residencia en 2002

Francisco Soria Oña	Cádiz
Antonio Soria Oña	Fallecido
Juan Fenoy Ruiz	Madrid
Eugenio Fenoy Ruiz	Colombia
Virgilio.....	de Benalua
Silverio Ruiz Córdoba	Granada
Bernardo Moreno Quesada.....	Granada
Alfredo Navarro Merino.....	Valencia
Conchita Jiménez Gámez	Fallecida
Antonio Medialdea Olivencia	Guadix

El último adiós



Poesía que remite Matilde Cabrerizo, fechada el 15 /05/ 1950.

Llena el alma de tristeza,
cabizbaja y pensativa
doy el último ¡adiós”
a mi académica querida.

En ti tendré un gran recuerdo
y jamás me olvidaré
de esos días tan felices
que en tus clases yo pasé.

¡Adiós” te digo para siempre
pues jamás yo volveré
aunque no hay nadie que diga
de esta agua no beberé.

De todos los profesores
yo nunca me olvidaré
y en cuanto a mis compañeros
en el alma los llevaré.

Cómo me voy a olvidar
de esas clases de latín
donde pasaba la hora
más alegre y más feliz.

Tampoco me olvidaré
de esas clases y encerado
y tendré siempre en memoria
el banquito escacharrado.

Ya no puedo decir más
porque la pena me agobia
de pensar en que me voy
y aquí dejo la gloria.

Relación de 40 antiguos alumnos

Escrita en una nota manual a pluma que firma el 30 / 05/ 1973 J. López en carta dirigida a D, Jesús Revuelta Lozano y entregada personalmente en sobre por D. Francisco Domingo Loren

Antiguos alumnos de dicho colegio de 2ª y 1ª enseñanza
Nuestra Señora de las Angustias, residentes en este Ciudad

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

1.- Revdo. D. Alfredo Martínez Raya	Abad de Párroco
2.- D ^a Antonia de la Oliva Caro	Farmacéutica
3.- D ^a Josefa López-Velasco Gámez	Bachiller en Artes y Letras
4.- D ^a Carmen Moreno Serrano	Bachiller en Artes y Letras
5.- D. José María López Abellán.....	Decano Colegio Médico
6.- D. José Antonio Pérez Hidalgo	Abogado Obispado y Maestro
7.- D. Jesús Pulido Ortiz.....	Farmacéutico
8.- D. Juan Manuel Recover García	Abogado
9.- D. José Beas Lao	Bachiller – Comercio Tejidos
10.- D. Eduardo Beas Lao	Celador Tutor Ambulatorio
11.- D. Diego Sánchez-Bayo Martínez	Médico Renfe
12.- D. Manuel Castro García	Farmacéutico
13.- D. José García-Vergara Ruiz	Procurador
14.- D. Gonzalo Sánchez-Palencia.....	Abogado y Profesor
15.- D. Alfonso Lafuente López.....	Bachiller, Oficial Mayor en Juzgado Instrucción
16.- D. Juan de Dios Carrillo Jiménez	Médico Odontólogo
17.- D. Antonio Hernández Larrosa	Maestro Tutor Nacional
18.- D. José Chamorro Daza	Bachiller – Comercio
19.- D. Antonio Espínola Grande.....	Bachiller – Patronato del Sagrado Corazón
20.- D. Francisco López Checa	Funcionario Juzgado de Instrucción
21.- D. Norberto Hortal Rull	Médico – Veterinario
22.- D. José Gómez Falcó	Agricultor
23.- D. Juan Ruiz Ochoa	Farmacéutico
24.- D. Gerardo Onieva Rodríguez	Bachiller – Industrial
25.- D. Mariano Pérez Ruiz-Contreras Ruiz	Sustituto del Registrador
26.- D. Ricardo Peláez Bustos.....	Gestor Colegiado
27.- D. Antonio Morillas Medialdea	Director del Hispano
28.- D. Juan Fajardo García.....	Bachiller – Secretario Sindicatos
29.- D. Manuel Ortiz Roquer.....	Bachiller - Patronato Sagrado Corazón de Jesús
30.- D. Juan Delgado-Roquer Casas	Industrial – Concejal
31.- D. José Gómez Hernández	Comercio – Tejidos
31.- D. Joaquín Varón Ochoa.....	Comercio - Paquetería
32.- D. Antonio Gómez Falcó	Servicio Nacional del Trigo
33.- D. Luis Giménez Ochoa.....	Industrial
34.- D. Antonio Rodríguez-Campra Castillo	Fabricante – Industrial
35.- D. Pedro Peinado Gámez	Fabricante – Industrial
36.- D. Gonzalo Peinado Gámez	Comercio – Tejidos
37.- D. Manuel Amezcua Ochoa.....	Comercio – Tejidos
38.- D. José Pérez Ruiz-Contreras Ruiz.....	Comercio – Librería

LA ACADEMIA – JUAN ANTONIO BALBOA MONEDERO

- 39.- D. Manuel Raya Medialdea Industrial
40.- D. Antonio Gallego Ladrón de Guevara Agricultor – Capitán
Complemento

NOTA.- Una oración a los tres que hace poco han fallecido

- D. Emilio Rodríguez Díez Bachiller – Procurador
D. Arturo Ruiz Ochoa Bachiller – Practicante
D. José Casas Sánchez..... Médico

Ejemplo destacado, durante los 6 años del Bachillerato y el Curso Preparatorio del Examen de Estado, por su aplicación, aprovechamiento y disciplina; afectuosos y respetuosos en todo tiempo.

Escrito de Miguel Ruiz López

De Miguel Ruiz a las chicas de quinto curso que estudiaron en la Academia “Nuestra Señora de las Angustias” de Guadix.

Ya estudiante retirado,
aunque luego arrepentido,
hace poco me he enterado
de que un verso habéis sacado
a mi curso más querido.

Conocéis el genio mío
y sabéis que Miguel Ruiz
es capaz de competir
con el gran Rubén Darío.

Como estudiante del curso
me puedo considerar
y yo su defensa pinto
para la ofensa borrar
de ese verso que instinto
es terrible en realidad.

Galindo es buena estudiante
¡enhorabuena chiquita!
Olga es niña muy galante
que ha compuesto una chispita,
aunque dicen que es Paquita
la autora del bello cante.

Ya no sé si Manolita

ha podido intervenir
lo que dicen que Guadix
todo el mundo lo recita.

Que se acaben las “cañas”,
“literatos y “tapones”
y concluyan las hazañas
de burlar con nuestras mañas
a los “quintos tan guasones”.

De Miguel Ruiz a las chicas de quinto curso, que estudiaron en la
Academia “Nuestra Señora de las Angustias” de Guadix

Carta de Miguel Ruiz López

Escrita en Guadix el 21/09 2002

Queridos amigos y excompañeros:

No os podéis hacer una idea de la inmensa satisfacción que siento al contar con
vuestro beneplácito para poder dirigiros unas palabras.

No os podéis hacer una idea, porque, para ello, he tenido que guardar cola a lo largo
de cincuenta y muchos años, ya que, en nuestra vieja y añorada Academia, la misión
primera, de cuantos profesores intentaron encauzar mis balbuceos estudiantiles,
consistió en mandarme callar, con más asiduidad de la deseada.

Creo que, mi pequeña venganza de hoy, justifica el hecho de sentirme feliz y
agradecido por vuestra autorización.

Fue nuestra Academia el álamo mayor de aquella Place de los Álamos, cuyas ramas
se diseminaron a lo largo y ancho de los cuatro puntos cardinales, para cumplir
nuestra misión por mil distintos vericuetos y que, algunos, hemos tenido la suerte de
volver a reunirlos en este entrañable acto, bajo la imaginaria sombra de aquel árbol
matriz.

En una de esas ramas, desgajadas y sopladas por el viento de la emigración, coincidí
viajando con nuestro común amigo Manolo García, pues ambos, vinimos a caer en
el corazón mismo de la capital hispalense.

Recuerdo nuestro arribo a la Sevilla de los años cincuenta, sin más bagaje que dos
maletas de madera repletas de nostalgia guadijeña.

Ni los embriagadores perfumes del Parque de María Luisa, ni la impresionante
esbeltez de la Giralda, fueron capaces de amortiguar nuestra pesada carga de

añoranza, ya que, nuestro olor predilecto, seguía siendo el que despendían los campos de nuestra tierra, al ser regados por las caricias de las primeras lluvias otoñales y, nuestra admiración por la esbeltez, no podía superar a la que siempre habíamos sentido ante la visión de la torre de nuestra catedral, testigo y vigilante de nuestros juegos infantiles a lo largo del Paseo.

En Sevilla y bajo el mismo techo, seguimos juntos algunos años, conservando como oro en paño nuestra elevada dosis de accitanía. ¿Verdad Manolo?

Permitidme que, como fiel reflejo de tal sentimiento, dé lectura al tramo final del Pregón de Feria de 1984, que tuve el orgullo de pronunciar:

Oledme, que huelo a pueblo,
huelo a valles y cañadas,
a romero, malvavisco,
a menta, tomillo y jara

Quise impregnarme de olores
al pie de Sierra Nevada.

Oledme, que huelo a arcilla,
a rebaño y a montaña,
a mosto de mis lagares
y cerezas de mi rambla;
a pan recién amasado,
a molino y almazara,
a cristalinos aljibes
y pozos con agua clara.
Huelo a huerto y a sarmientos
que sostienen esmeraldas.

Oled, que todo mi cuerpo
huele a trilla y otoñada.

Si notáis humo en mi piel
Es que estoy oliendo a fragua.

Y si os queréis empapar
de un pueblo de historia rancia,
¡oledme con mucha fuerza!
¡aspirad con muchas ansias!,
que estoy oliendo a Guadix...
¡porque lo llevo en el alma!

Alguno de los presentes y muchos de los ausentes, accedimos a la Academia desde el vivero que fue la escuela de D. Miguel Haro.

En ella descubrimos el auténtico significado de lo que tantas veces habíamos escuchado a nuestros mayores. Me refiero a la amenazante sentencia de que la letra con sangre entra.

Y así era, pues aprendimos al dedillo la conjunción de los verbos a base de maratonianas carreras de esquina a esquina del patio, bajo el control de D. Miguel, que se encargaba de subsanar los errores, marcando nuestras carnes con algún que otro moratón, procedente de su inseparable y temida correa.

A pesar de todo, quién pudiera conjugar aquella etapa en presente de indicativo.

- 0 -

En la Circular que nos convocaba para este acto, se nos ruega evitar comentarios y anécdotas en nuestras intervenciones. Pido perdón por quebrantar las reglas, porque pienso que, sin tal aditamento, habría de limitarse al saludo y la despedida.

Sobre nuestra estancia en el edificio de la Placeta de los Álamos, anécdotas de todo tipo se amontonan de la época que hoy recordamos.

Aquellas mañanas de zonga, correteando por el cerro “Pichín” o la “Rambilla de los Cerezos” para, más tarde, ser el único que acudía a las “permanencias”, ante la rabia contenida del bueno de D. Juan Valero, que, sin haberme visto en la matutina clase de Matemáticas, tenía que soportar mi presencia vespertina.

¡Cuántas tardes le robe el descanso! Y cuántas veces el pediría perdón si no se hubiese ausentado a enseñar logaritmos a alguna cátedra extraterrestre.

Muchas veces he recordado aquel día en que D. José Velasco, después de rebuscarse todos los bolsillos, cayó en la cuenta de que no podía pasar lista porque la noche anterior había olvidado los papeles, no sabía si en la taberna de la Placeta de Castillo o en el brocal del pozo del tugurio de “Ramón el de la Toñica”

- 0 -

Nunca olvidaré la diversidad de sueños que acudían a mi mente relacionados con la idiosincrasia de tal o cual profesor.

Recuerdo haber soñado con belicosos gigantes, siempre representados por la figura del altísimo D. Aureliano del Castillo.

También recuerdo haberme visto, en mis sueños, abocado a lo más profundo de los infiernos por no haber prestado atención a determinada clase de D. Jesús Revuelta, en la que, ajenos a sus explicaciones, me pasé la hora completa alborotando y contagiando al resto de los asistentes con una risita socarrona al señalar, con escaso disimulo, la mancha de aceite que portaba su sotana.

Interminable se haría el anecdotario, pues si digo bien no tengo idea de cual fue mi almuerzo en el día de ayer, pero tengo perfectamente grabadas casi todas las escenas de mi paso por la Academia con una meridiana claridad.

No hay duda de que la huella de años tan felices quedó incrustada en mi cerebro, con ánimo de acompañarme hasta el fin de mi existencia.

Y, después de haber disfrutado, por haber podido compartir con antiguos compañeros parte del cúmulo de vivencias que estaba deseando exteriorizar, sólo me resta agradecer y aplaudir a aquellos que tuvisteis la feliz iniciativa de dar el pistoletazo de salida para hacer realidad la convivencia de estas reuniones anuales y desear, ¡de todo corazón!, que no decaigáis en vuestra constancia y desvelos para seguir ofreciendo este regalo mientras existan ex-alumnos de la Academia que a tantos nos acogió y encauzó bajo la advocación de nuestra Patrona.

He de confesar que hoy he venido con cierto temor a salir de aquí sin ser dueño de mi cartera, pues habéis elegido el día de la onomástica de San Mateo y, como bien sabéis, el apóstol, antes de seguir a Jesús, fue recaudador de impuestos.

Bromas al margen, enhorabuena a los organizadores.

Gracias a todos, por todo, y permitidme que mi despedida vaya acompañada de un último ramalazo de nostalgia.

¡Ay, las mañanas aquellas
deorros antes de la clase
y exámenes con “chuletas”!

Mañanas hechas de nervios
que inundaba la placeta,
esperando que en las notas
la fortuna sonriera.

Mañanas en que trocaba
mis deberes por la ausencia
y excursiones a los cerros,
donde, en sana competencia,
elevábamos al cielo
gaviluchos y cometas
mientras D. Luis de La Oliva
trajinaba con las “ciencias”

Mañanas de “Rosa – Rose”
y tardes de “permanencias” ...
que eran lo más parecido
a lo que hoy llamamos siesta.

¡Quién pudiera revivir
lo que ya tan lejos queda!

Si Dios hiciera un milagro
y Aladino a mí viniera,
yo no querría tres deseos,
tan sólo una goma inmensa
para borrar medio siglo
y volver a la Academia.

- 0 -

GUADIX: cuna de nuestra amistad y de nuestra educación

Escrito que Manuel de Pinedo dirigió a la Asociación, para que fuese leído en la reunión anual de antiguos alumnos de la Academia “Nuestra Señora de las Angustias” a la que excusaba su asistencia

¿Qué celebramos hoy?

¿Una reunión de antiguos compañeros de estudios? ¿Un homenaje a nuestros profesores? ¿Un alto en el camino para tomar conciencia de que la cuna de nuestro nacimiento ya queda demasiado lejos y de que nos acercamos inexorablemente hacia el fin?

Creo que de todo un poco como en botica.

Pero, por unas horas, dejemos de ser reflexivos, dejemos de ser racionales -si se me permite que lo diga-, ignoremos la fatal trayectoria que sigue la existencia, al menos en muchos casos, cerremos los ojos a las cosas desagradables, de ayer y de hoy, y disfrutemos, subidos en un mágico carrusel, de todo lo bueno, placentero y estimulante que hemos compartido los que nos encontramos aquí, o que hemos vivido, unos lejos de los otros, pero sin olvidar que hubo un tiempo y un lugar que ya nunca podrá borrarse de nuestras mentes. El tiempo fue nuestros años jóvenes. El lugar, la Academia de Nuestra Señora de las Angustias.

¡Angustias!

¡Angustias! Como la patrona de este pueblo, ¡mi pueblo!, como mi madre, que en Gloria está, como mis tías, que en paz descansan, como mi prima, como mi sobrina, como mi otra prima que murió siendo un ángel.

Guadix es Angustias, soledad y recuerdos.

Yo... aprobé ingreso porque estudié a fondo –“rara avis”-; iba bien preparado.

Luego, en primer curso, las cosas empezaron a cambiar. Pasaba más tiempo jugando al fútbol o emborronando cuartillas que delante de los libros. Y... ¿para qué? Jamás se fijó en mí un equipo de prestigio, ni tuve que viajar a Estocolmo para recoger el premio Nobel de Literatura. Pero... ¿y lo que lo disfrutaba?

Disfrutaba también disputando a Antonio Luis García Hernández la titularidad en la portería de nuestro equipo; disfrutaba escribiendo historietas en los espacios en blanco de los libros; disfrutaba soñando.

Después, en junio, suspendo en latín y matemáticas. Lo de las matemáticas no me importaba, ni me importa ahora. Sin embargo, ¡cuánto he lamentado siempre no saber latín!

En septiembre, más por benevolencia de los profesores que por mis conocimientos, aprobado y cuenta nueva.

Segundo curso: más fútbol, más literatura y libros casi inmaculados. Nuevos suspensos en latín y matemáticas. Enfado monumental de mi padre y la promesa de que iba a cambiar. Luego, no cumpliría la promesa.

Empecé a jugar al ajedrez y me enamoré de Esther William. No llegué al nivel de Capablanca. Respecto a la sirenita de Hollywood -que no sólo en mí hizo estragos sentimentales-, ¿qué queréis que os diga?

¡Cuántos compañeros-amigos recuerdo!

Mi primo Manolo, que me regaló el primer ajedrez y fue cómplice en mis amores con la William. ¿Te acuerdas, primo grande?

Rafael Miranda, Candel, Requena, Pepe Asenjo, Albarracín...

Sé que quedan muchos en el tintero del olvido, o en el deterioro de las neuronas. No pido perdón a los no citados porque ellos saben que es verdad. A los que se fueron más allá de las estrellas, les suplico que intercedan por nosotros al Señor.

El apartado de las féminas... lo paso por alto, por delicadeza, porque todas eran -y algunas aún son hoy- exquisitas, dulces, virtuosas... Entre ellas encontré inspiración -aunque nunca he sido, por desgracia, poeta-, y viví palabras y caricias oníricas en el parque... ¿O no fueron oníricas?... Ya no lo recuerdo. Lo que jamás olvidaré es que por aquellos años empecé a amar.

¡Amor! ¡Juventud! ¡Huracán del tiempo!

¿Qué ha quedado de todo aquello? El pelo más blanco, las piernas cansadas, un poco desgarrada el alma y un ligero sabor agri dulce en la boca. Y algo de esperanza, también.

Mi familia se trasladó a Granada y allí continué el Bachillerato, en los Maristas. Igual: latín y matemáticas.

¿Era una burla del... “destino”? No. Es que yo no daba golpe.

Mi padre me dijo que estudiara Comercio, y que si en septiembre no aprobaba el ingreso y el primer curso, me pondría a cargar los camiones de su agencia de transportes. Asistí a la Academia Morales (vaya mi recuerdo cariñoso y entrañable para don Daniel, don, Manuel, don Ángel, etc..., que en el Cielo estén) y, como le vi las orejas a lobo, me apreté los machos, utilizando la expresión taurina. En un tiempo casi récord hice el Peritaje Mercantil y comencé el Profesorado.

Pero volvamos a Guadix, a la Academia de Nuestra Señora de las Angustias, a los profesores, a los compañeros.

Don José López Velasco, que Dios le tenga en su santa Gloria, con su carácter impetuoso, su “perrera” y las permanencias, durante las cuales yo escribí tanto -en lugar de estudiar- que pude formar una obra tan voluminosa como “En busca del tiempo perdido”.

Recientemente, investigando para escribir mi obra teatral “*Tres tumbas extranjeras*” (inspirada en la trágica muerte de los aviadores franceses, ocurrida al principio de los años veinte), supe que don José fue requerido como interprete, al hospital, donde se encontraba moribundo uno de los desgraciados. Luego, hay más comentarios que, lejos de alabar al viejo profesor, lo desprestigian. Pero... ya se sabe lo que ha pasado -y sigue pasando- en nuestro pueblo.

Francés no aprendimos mucho, sólo el suficiente para decirle a una francesita, de las poquísimas que aparecían por entonces por estas latitudes, que si quería la podíamos acompañar a visitar la ciudad. Era la manera de empezar la conquista.

Algunos presumían de aventurillas. En aquellos tiempos, no me comí una rosca; no sé si porque mi francés era más limitado, porque yo era más tímido o porque las turistas que a mí me correspondían eran más virtuosas. *C'est la vie*.

Don Manuel Morera, don José Muriana, don Manuel de Castro, don Jesús Revuelta, los hermanos Soria, don Luis de la Oliva, don Juan Valero..., y de nuevo el vacío producido por las neuronas.

No quiero dejar de citar a don Joaquín Ramos y a don Juan Infante.

Don Aureliano del Castillo, que en paz descanse. Alto y delgado, como un Quijote. Un día me hizo una pregunta sobre climatología y mi respuesta (¡así sería de acertada!) me supuso un gran bofetón. Entonces la letra entraba con sangre (“ni quito, ni pongo rey”); hoy tiene que sangrar los profesores, a los que admiro y compadezco, para que sus alumnos adquieran algún saber.

Don Aureliano, años más tarde, con motivo del estreno de mi auto sacramental “*El bien y el mal*”, que yo protagonizaba y dirigía don Juan Ruiz Ferrón (otro ilustre difunto), hizo una crítica muy elogiosa en el semanario “Acci”.

En mi forzada ausencia, alguien leerá estas palabras. Desde la lejanía quisiera poner énfasis especial en cada sílaba. Imposible. Sin embargo, si lo es que a todos y cada uno de los asistentes os abraza con fuerza, con cariño, con nostalgia.

La academia “Nuestra Señora de las Angustias” de Guadix

Primer escrito de José María Parra Ortiz:

Mi propósito al escribir este artículo es hacer una semblanza de la academia de las Angustias, tal como yo la viví, como estudiante, aunque con el contrapunto crítico que da la visión retrospectiva de una realidad que es analizada con ojo de adulto.

En mi opinión la academia de las Angustias fue una empresa educativa que nació fruto del entusiasmo y del afán de servicio a nuestra comunidad promovida, sin ánimo de lucro, por un grupo de accitanos ilustres que, como los regeneracionistas de antaño, apostaron por sacar a Guadix de su estado de postración cultural en una época en que la demanda de educación cobraba un renovado impulso y la administración educativa era incapaz de satisfacerla. Esa visión de futuro, que sin duda alguna estuvo en el ánimo de sus fundadores, fue la que, a mi entender, explica la fuerte implantación social que la academia alcanzó en Guadix y su comarca.

En lo que a mí concierne, mi llegada a la academia coincidió en el tiempo con su fase terminal cuando ya otros centros oficiales de enseñanza media abrían sus puertas en nuestra ciudad y ponían en un serio peligro su supervivencia. Aún en ese momento de penuria, en que el censo escolar descendía drásticamente, parte del profesorado se jubilaba y se hacía necesario, por imperativo de estas circunstancias, cambiar su sede a otras instalaciones más modestas, la academia supo mantener intacta su credibilidad y prestigio de tiempos pasados más florecientes.

Si para Guadix y su comarca la academia representó, durante varios lustros, el único centro de formación secundaria para mí, como para mis compañeros de promoción, supuso la única oportunidad de iniciar nuestros estudios en un momento en que la mayoría de las familias no podían permitirse el lujo de enviar sus hijos a Granada para estudiar el Bachillerato y, menos aún, para cursar una carrera universitaria.

En un tiempo como el actual, en el que se habla de educación en términos de inversión económica y se tiende a comparar los recursos materiales y humanos

puestos al servicio de la formación con el rendimiento académico alcanzado, sería muy ilustrativo hacer un balance entre la escasez de medios materiales de todo tipo con los que contó nuestra institución (económicos, de infraestructura, tecnológicos o didácticos) y los resultados que se obtuvieron, gracias a la categoría humana y profesional del grupo de profesores que los hicieron posible.

Pocos centros de enseñanza cuentan en su haber con una proporción tan elevada de titulados universitarios y de profesionales cualificados, por número de alumnos, como los que salieron de la academia.

Lo lamentable de este empeño, es que la mayor parte de este capital intelectual y humano no pudiera establecerse en Guadix, lo que muy probablemente hubiera contribuido a su prosperidad cultural y económica. Pero éste, el de la emigración de titulados en busca de otros lugares más propicios en los que poder desempeñar su profesión, como es sabido, es uno de los fenómenos sociolaborales que afecta a la mayoría de los pueblos.

Volviendo a nuestro propósito inicial, tendría sentido preguntarse: ¿Cómo era la academia por dentro? ¿Cuáles eran los rasgos más representativos de su proyecto educativo? ¿Cómo eran los profesores? ¿Y los alumnos? ¿Qué clima social y comunicativo se vivía en las aulas?

La respuesta a estas preguntas nos sitúa en una dimensión muchos más personal y subjetiva, ya que cada una de las personas que pasamos por ella tuvimos una vivencia diferente y hasta cierto punto de vista única, dependiendo de las aspiraciones que se vieron cumplidas y de los intereses personales que fueron satisfechos. No obstante, en lo que tuvo de experiencia compartida podríamos ponernos de acuerdo con relativa facilidad.

Par mí, la academia contó con dos personalidades de singular valía que supieron proyectar a nivel social y académico el sentido y el carácter de la institución: don Manuel Castro, el director, y don Aureliano del Castillo, el secretario. Si el uno llegó a ser su más fiel representante institucional y, como tal, celoso Guardián de su ideario fundacional, el otro se convirtió, por méritos propios, en su expresión más presente y sentida, sobre todo para nosotros los alumnos. Legitimidad histórica y proyección de futuro, de una parte, capacidad de organización y disciplina, de otra, en ese punto de complementariedad y equilibrio que supieron dar a sus respectivas funciones, la academia encontró sus señas de identidad que tan buenos resultados formativos le dio.

Sin embargo, la academia no hubiera sido la misma de no haber contado con otra personalidad mucho más modesta, pero no por ello menos importante para el eficaz desempeño del trabajo diario. Me refiero a José Sánchez, “Pepe el bedel” como le

llamábamos familiarmente todos los que tuvimos la suerte de conocerle y de compartir su amistad. Desde su aparente distanciamiento, que era más bien un recurso estratégico para poder desenvolverse, sin riesgo alguno, en un ambiente como el estudiantil tan dado a los excesos y la ruptura de cualquier tipo de norma. Pepe siempre mantuvo una actitud benévola y comprensiva ante nuestras constantes travesuras. En el aspecto profesional, su discreción y buen sentido hacían de él un excelente mediador entre la dirección y los profesores u entre estos últimos y los alumnos, tarea que supo desempeñar con singular maestría. Yo le recordaré siempre entreabriendo sigilosamente la puerta del aula con una sonrisa de complicidad en la mirada, al dirigirse a nosotros y pronunciar su “señor profesor la hora” que tantas veces nos salvó del tedio de alguna clase o de salir al encerado para responder a alguna cuestión de matemáticas o de física y química, sin tener la lección aprendida, y cuando ya la lista nos pisaba los talones.

En cuanto al profesorado era muy dispar, en edad y en experiencia docente, pero de similar competencia en el dominio de su disciplina, diferenciándose, ante todo, en el método utilizado y en el tesón que ponían en su tarea. Los había de un gran nivel científico como don Luis de la Oliva; dialécticos y muy dados a cuestionar falsos prejuicios y verdades establecidas como don Miguel Pastor; exigentes y perfeccionistas como don José Muriana; noveles y de talante universitario y, por tanto, preocupados por desarrollar en los alumnos una cierta disciplina mental como Pepe Peinado y entusiastas de su asignatura como María del Carmen Arantave a quien debo mi inclinación por las letras y muy posiblemente mi orientación posterior hacia la docencia. Si hago referencia a estos profesores no es por demérito de los restantes. Ocurre, tan solo, que la memoria tiende a ser selectiva y sitúa en un primer plano a aquellas personas que ejercieron sobre nosotros una influencia más duradera.

A falta de principios metodológicos generales, consensuados y asumidos por todos, que dieran una cierta unidad de acción a la enseñanza, cada profesor adoptaba una forma de trabajo tan peculiar, que bien podía afirmarse que el paso de una clase a la siguiente, suponía encontrarse con una experiencia irrepetible donde el método y la personalidad de cada profesor se identificaban plenamente. De existir algún principio común que orientara el aprendizaje éste podría resumirse en la expresión “aprender con esfuerzo”, tan distinto del “aprender deleitándose” defendido actualmente por una cierta progresía pedagógica y reivindicado, interesantemente, por un sector del alumnado.

Y es que, en efecto, había que dedicar muchas horas de estudio y ser muy perseverantes para aprender de memoria la clasificación de los platelmintos y los protozoos, la lista de los reyes godos, las declinaciones latinas y las fórmulas químicas o para resolver aquellos problemas matemáticos cuyo contenido era un

desafío a nuestra capacidad de comprensión por las situaciones tan insólitas que planteaban.

Salvo estas limitaciones metodológicas, por otra parte, imputables a un sistema educativo que hacía del cultivo de la memoria del alumno y de la enseñanza basada en el libro de texto sus notas más distintivas, en los demás aspectos de la enseñanza la actuación de los profesores fue ejemplar y supieron compensar con creces tales insuficiencias potenciando en nosotros otras capacidades y valores.

En lo cultural, se nos puso, por primera vez en contacto con el mundo de los saberes formalizados proporcionándonos las claves para comprender un sistema conceptual y simbólico como el de las disciplinas científicas, tan diferente y alejado de nuestro mundo cotidiano. En este proceso iniciático, el papel de profesorado resultó ser decisivo para interpretar nuevos códigos y significados, despertar intereses inéditos, promover opciones culturales personales y definir vocaciones futuras.

Desde el punto de vista del aprendizaje, si algo nos enseñó la academia fue la importancia del esfuerzo sostenido en el tiempo a la hora de aprender cualquier tipo de estudios. Mayor aún, si se tiene en cuenta que dado su carácter de centro autorizado había que revalidar y rendir cuentas de los conocimientos adquiridos en otras instancias académicas. Ello nos obligaba a la búsqueda constante de estrategias de estudio que fueran eficaces, utilizando, a falta de otras orientaciones con mayor fundamentación pedagógica, procedimientos basados en el ensayo y error hasta dar con la técnica adecuada. Imaginación, persistencia, una buena dosis de intuición y capacidad de entrega, he aquí las disposiciones que hubimos de poner en juego para salir adelante en un medio tan adusto y plagado de dificultades como el académico.

Aunque para actitud esforzada, ninguna era comparable a la de aquellos compañeros que procedentes de los lugares más alejados de la comarca -de Jérez del Marquesado, de Huéneja, de Dólar...- llegaban todos los días puntuales a las clases después de haber recorrido decenas de kilómetros en bicicleta luchando contra las inclemencias del tiempo y con los deberes resueltos.

Pero sería en el aspecto social donde la academia, entendida en su más genuina expresión como comunidad de profesores y alumnos que comparten unos mismos ideales y aspiraciones y que están empeñados en la misma tarea de perfeccionamiento humano, alcanzó sus metas más importantes.

En este sentido, se nos educó en valores como la comprensión y la tolerancia, el espíritu de convivencia y la camaradería, y un respeto a la libertad individual que hicieron de ella una escuela de igualdad y democracia, donde todos nos sentimos aceptados y reconocidos. Valores tanto más estimables y apreciados cuanto que se dieron a contracorriente del pensamiento imperante en el contexto social y político que nos tocó vivir.

Si meritoria fue la labor formativa del profesorado, igualmente encomiable fue la actuación de los alumnos. Creo no equivocarme al afirmar que supimos estar a la altura de las circunstancias y responder a lo que se esperaba de nosotros. En nuestra disposición para responder a esas expectativas influyeron varios factores.

Posiblemente nuestra percepción de que no podíamos desaprovechar la oportunidad de promoción cultural y de movilidad social que se nos brindaba, aspiraciones que fueron compartidas y estimuladas en todo momento por nuestras familias.

Una especie de complicidad entre todos los implicados en nuestra formación - profesores, padres y alumnos- y que explica esa fuerte implantación social que la academia tuvo en Guadix y su entorno, y al que me referí con anterioridad. A diferencia de ahora, los padres delegaban en los profesores convencidos de que actuaban en perfecta sintonía con ellos. Nosotros éramos conscientes de que la comunicación entre ambos acerca de la marcha de nuestros estudios podía surgir en cualquier ocasión, con motivo de algún encuentro fortuito, y actuábamos en consecuencia.

Esa corresponsabilidad de todos en la tarea formativa, de tal suerte que los logros individuales eran vividos como algo propio por el resto de la comunidad educativa explica uno de los fenómenos más curiosos, que desde el punto de vista de la motivación he conocido, y, que podría identificarse con lo que en otros contextos se conoce como “espíritu de cuerpo”, caracterizado por la exaltación de los mejores. Pues bien, en ese ambiente de reconocimiento y de valoración de los mejores, no debe extrañar que la principal fuente de motivación viniera de la emulación de los propios compañeros y sobre todo el ejemplo, que para nosotros los alumnos de los cursos inferiores, representaban los alumnos que había revalidado con éxito sus estudios en el Instituto “Padre Suárez” de Granada. Ahora me viene a la memoria el ascendiente intelectual y moral que para nosotros tenían aquellos condiscípulos como Manolo Román, Manolo García, Antonio Barranco, Patricio Garrido o Miguel Serrano por el hecho de haber superado de forma notable la prueba de fuego del examen de estado.

Por todo lo anterior, yo me atrevería a decir que el aspecto más destacable de la academia fue el buen clima de relaciones humanas que entre todos, profesores, padres y alumnos fuimos capaces de desarrollar y mantener a lo largo del tiempo. De aquel espíritu comunitario y fraternal que la academia supo inculcar en cada uno de nosotros da testimonio esa loable iniciativa promovida por un grupo de antiguos alumnos y alumnas para rendir un homenaje a nuestra institución, que yo comparto plenamente por justo y merecido, y, al que me adhiero, de forma entusiasta, desde las páginas de esta revista.

Anecdótico

Segundo escrito de José María Parra Ortiz.

Una anécdota es como la imagen fija de un acontecimiento curioso o insólito que rompe la monotonía de nuestras vidas y marca un hito que utilizamos como referencia para reconstruir nuestra historia personal. La anécdota, aunque sea un suceso compartido por un grupo, tiene siempre una dimensión personal que hace que cada uno lo viva de una manera singular y con matices diferentes.

Muchos de los sucesos que vivimos en el transcurso de nuestra vida académica carecieron de ese carácter de situaciones insólitas y aunque, con el paso del tiempo, nos parezcan excepcionales y hasta cierto punto irrepetibles, lo cierto es que la nota más común era su cotidianidad, y hasta su trivialidad. Como correspondía a una realidad social, la que nos tocó vivir, marcadamente uniforme, predecible y conservadora.

No obstante, se cuentan con gusto porque, debido a ese fondo de experiencia compartida, aproximan, dan una sintonía afectiva a nuestras relaciones personales y crean la conciencia colectiva de grupo en el que todos nos reconocemos e identificamos.

Las anécdotas son muy apropiadas para animar los actos de convivencia y los encuentros entre amigos -como el que nos une todos los años a los profesores y condiscípulos de la Academia de las Angustias- y suelen relatarse en la sobremesa, momento de mayor complicidad entre los comensales.

Mi ausencia en este acto entrañable me impide participar de forma directa y compartir con los compañeros y amigos de siempre las vivencias de aquellos tiempos que tanto influyeron en nuestra vida personal. Por este motivo, y aun a riesgo de desvirtuar su sentido, pues la anécdota ha de contarse cara a cara, enfatizando la exposición del suceso para acentuar el interés, con gran despliegue gestual para crear el escenario y la atmósfera adecuados y estimulado por el regocijo de la audiencia, voy a relatar algunos de los momentos vividos en la Academia para mi inolvidables.

¡Cómo no recordar las clases de “Formación del Espíritu Nacional” programadas con el propósito de fomentar nuestro espíritu patriótico y que con su retórica vacía de sentido consiguieron el efecto contrario! Era todo un reto para nuestra capacidad de comprensión conciliar la realidad de la España oficial, que nos presentaba el libro de texto con su aureola de “Una, Grande y Libre”, con la España real marcada por la precariedad y las privaciones de todo tipo.

Algo parecido ocurría con la clase de Religión, más preocupada por adoctrinar las conciencias y desarrollar en nosotros formas de comportamiento ritualizado que por promover un auténtico sentido religioso.

La misma falta de comprensión se daba en otras disciplinas como la Historia, reducida a la simple memorización mecánica de fechas, nombres de reyes y de batallas o las Ciencias Naturales, dominada por las actividades de clasificación de los seres vivos.

¡Cuántas horas pasadas tras el libro, cuanto esfuerzo inútil para recitar al pie de la letra la lista de los reyes godos o la clasificación de los platelmintos y los protozoos, conocimientos que sólo tenían una justificación escolar, pero carecían de sentido para comprender nuestro pasado histórico o la realidad natural!

Fue esa ruptura y la falta de coherencia entre la realidad académica y la realidad social de nuestro entorno lo que llevó a algunos de nuestros condiscípulos a abandonar prematuramente los estudios y ello a pesar de la labor meritoria que, en otro orden de cosas, realizó la Academia y de la entrega del profesorado, que ya destaqué en mi intervención de años anteriores.

Cómo no recordar las clases de francés de Don José Muriana, empeñado en iniciarnos con propiedad en el uso de la lengua de Moliere sin tener en cuenta que nuestras naturales dificultades articulatorias, derivadas del habla accitana, nos impedían incluso, progresar en nuestra propia lengua.

¡Cuántas situaciones jocosas se produjeron en clase por nuestra deficiente pronunciación de las oclusivas o las guturales francesas y por la exasperación del bueno de Don José quién, perdida toda esperanza de mejora, había de rendirse ante la manifiesta incapacidad del alumno!

O las clases de permanencias, las cuales tenían más de permanencia forzada que de sesiones de estudio dirigido. Alineados rigurosamente en filas paralelas, con la cabeza metida materialmente en el libro de texto y bajo la atenta mirada del profesor auxiliar de turno, componíamos un cuadro al que muy bien se hubiera podido aplicar aquella estrofa de Espronceda de “amarrados al duro banco de una galera turquesa” solo que en lugar de “correr” o progresar en el estudio nuestra imaginación, estimulada por el sopor de la canícula y el silencio “casi conventual”, volaba sin que nada ni nadie le diera alcance ¡Qué buen momento para practicar la comunicación

no verbal con los compañeros, para la ensoñación libre de toda traba, para la lectura del último número de “Hazañas Bélicas” o de “Marcial Lafuente Estefanía” y, cuando ya las fuerzas fallaban, para el sesteo simulado de máxima concentración.

O el desaliño indumentario con que asistíamos a las clases de Educación Física. Unos en ropa de calle, otros en calzoncillos blancos adaptados en casa para la ocasión, otros en bañador recuperado a tiempo del último verano... que hacía de nosotros un grupo de lo más variopinto, carente de uniformidad y armonía, tan distinto en la disposición y en el atuendo del que aparece en esa fotografía conmemorativa de los juegos escolares.

Creo que ninguno de nosotros llegamos a entender el valor formativo de esta disciplina, pues para el desarrollo corporal nos bastaba con el vagabundeo por los cerros o por la vega, nuestras frecuentes escapadas a la balsa de Chiribaile, los partidos de fútbol que improvisábamos en cualquier momento y lugar y los desafíos entre barrios a los que éramos tan aficionados.

Pero el suceso que, sin duda alguna, marcó nuestras vidas fue nuestra primera prueba de reválida en Granada. Aún recuerdo, como si fuera ayer, la ansiedad de los días previos a la partida; la despedida en la estación acompañados por toda la familia; la llegada a Granada y nuestro encierro a cal y canto en aquella pensión de la calle San Juan de Dios donde nos concentrábamos todos los estudiantes de la provincia; la realización de los exámenes en el Instituto “Padre Suárez” de Granada con todo el rigor y la parafernalia propios de la situación; la notificación de los resultados a medida que se iban haciendo públicos y las palabras de aliento de nuestros profesores para afrontar la próxima prueba y, ya de vuelta en el tren, los rostros cariacontecidos de los suspensos, la reserva de los aprobados para evitar el agravio comparativo y la preocupación de todos ante la nueva etapa que se abría en nuestras vidas.

LIBRO DE ORO DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADÉMIA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS”

Es un Libro de Actas donde los antiguos alumno de la Academia dejan plasmado, de forma manual, un breve comentario con libre temática seguido de su firma.

El promotor de la Asociación y de los encuentros transmitía las siguientes instrucciones:

ESCRIBID

**VUESTRAS IMPRESIONES, SOBRE LA ACADEMIA, LOS PROFESORES,
COMPAÑEROS, ASOCIACIÓN, ETC.**

LO QUE SIENTE TU CORAZÓN, TU ALMA. ESCRÍBELO.

GRACIAS



Paso a citar dichos comentarios y los copio a ordenador para su mejor lectura, pues así se salvan las dificultades que se puedan presentar para entender la caligrafía personal de cada texto, que puede resultar para algunos de difícil comprensión y ser legibles.

Cada comentario tiene su autor y su correspondiente firma, que se omiten porque en la mayoría no son identificables.

Reunión Inaugural – Guadix, sábado 14 de agosto de 1999

Tanto la Academia como la Asociación no han partido de la nada. Su punto de arranque y creación se debe a unos profesionales de cosas maravillosas, que a cambio de nada lo dan todo

•

Siempre fue hermoso y clarificador de calidad del alma, el honrar a sus mayores y revivir las vivencias que nos formaron. Enhorabuena

Lo que de verdad que nos enseñaron los maestros, los profesores, a los que hoy nos hacemos mayores en esta aventura humana, fue a ser compañeros, a tener amigos, a querer a España, a ser y estar en el mundo y a tener un Dios.

*

Feliz idea. Gracias a la “Academia” pude acceder a la Universidad, una de las épocas más bonitas de mi vida. A don Aureliano, don Manuel, don José, don Juan José... que merecen nuestro recuerdo, nuestro agradecimiento y algo más, saber hacer por los demás lo que ellos hicieron por nosotros. Guadix se lo merece.

*



FOTO DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, 3ª REUNIÓN ANUAL, FACHADA DE LA CATEDRAL EL 08/09/2001

Las reuniones como esta, que no se enfrién.

*

Desde hoy España tiene otra real Academia en los que fuimos alumnos. aunque como yo pocos. Pero esta idea después de una gestación, es una realidad que irá en aumento. Así lo esperamos, deseamos y contribuiremos en la medida que podamos y a quienes han sido los promotores mostrar gratitud ¡y lo que haga falta!

*

¡Por fin! Por fin nos hemos reunido, no todos, unos cuantos alumnos de la Academia de las Angustias. Vamos a ver si nos reunimos veinte años más.

*

Gracias a Dios nos reunimos después de 50 años, espero volver a reunirnos, alternar más a menudo, un abrazo para todos.

*

No estoy inspirado, pero te quiero Asociación.

*

Porque la feliz idea de García López, para que nos reunamos muchos años.

*

Un representante de estudiante de los pueblos, como homenaje a los que acogieron aquellos chiquillos que estudiaban milagrosamente

*

Me alegro, después de 51 años, de tener la oportunidad de reunirnos.

*

Para que el recuerdo y la nostalgia sirvan para que nos sigamos viendo, una vez al año.

*

Este día entra en el recuerdo de niñez-juventud y por lo tanto de una nostalgia que me invita a seguir colaborando incondicionalmente. Hasta siempre.

*

Con afecto y rememoramiento de aquellos felices años.

*

Que alegría haberos juntado tantos de aquellos años inolvidables, que sigamos reuniéndonos muchos más y triplicando la cantidad de amigos. Con mucho cariño.

*

Hoy me estoy pasando un día tan feliz como los cinco años que estuve en la Academia. Mientras pueda seguiré acudiendo a la cita.

*

El recuerdo y la gratitud nos han unido en este día ¡continuaremos la obra! Obra feliz la que aquella Academia de Nuestra Señora de las Angustias ha sido a favor de la formación humano-cristiana. Gracias a todos los pasados y presentes. Con cariño.

*

No hay mejor cosa que la convivencia entre amigos y compañeros. Gracias a nuestra Academia que además de lo que ya nos había dado, nos ha proporcionado este feliz día. Salud para el año que viene.

*

Hemos pasado un día muy agradable. Que el año que viene se repita con la asistencia de los que faltan y no han podido venir.

*

Es un gozo inmenso poder encontrarse y recordar con los compañeros, nuestros años de formación académica en nuestra querida “Academia de las Angustias”. El Señor habrá dado ya su premio a nuestros profesores, que con tanto cariño nos enseñaban.

*

¡Viva la cultura y la amistad!

*

Doy gracias al Señor por haberme reunido con tantos compañeros queridos.

*

El día de hoy ha sido como revivir un poco aquellos entrañables días de la infancia; el estudio, el juego y la amistad... Esperamos que se repita muchos años.

*

En recuerdo de un día feliz

*

Con muchísimo cariño y agradecimiento dejo este recuerdo para la posteridad.

*

Cuantas gracias ley doy a mis compañeros, me han quitado cuarenta años, hoy.

*

Lamento de corazón haberme perdido la ocasión de haber aprendido todo lo que ustedes tienen que enseñar en el encuentro del sábado. Tan sólo puedo demostrarles mi admiración y desearles mucha suerte, porque veo que ilusión ya tienen.

Tercer Aniversario - Guadix, sábado 08 de septiembre de 2001

Me alegro muchísimo encontrarme hoy en Guadix con mis antiguos compañeros de estudios en la Academia de las Angustias, años memorables de nuestra juventud. Hoy, aunque seguimos siendo jóvenes, muchos más jóvenes, me llevo este grato recuerdo, la satisfacción de haber recuperado tantos rostros queridos y entrañables, el tiempo no pasa, el tiempo es un tesoro que espero podamos conservar siempre.

*

Ante tanto elogio a la querida y añorada “Academia de las Angustias” yo no puedo sentirme más honrado por ser también parte de ella en todos los conceptos. Que las angustias humanas se transformen en alegría por los sacrificios que sus fundadores y sobre todo la “gran persona humana de don Manuel Castro Peinado”.

*

Me felicito por estar trabajando para que estos encuentros se consoliden y continúen, pues es muy gratificante. Mi cariño a todos.

*

Si dijo el Señor: “por sus frutos los conoceréis” y me preguntas que me parece la Academia, te diré que como algo superior. Si me preguntas por la celebración, te digo que me resulta cada año más emotiva, más rica, más cordial, más ilusionante. Creo que hay que mantener todo lo que contribuya a tejer lazos de unión y que valore lo espiritual: amistad, recuerdos, vivencias. Enhorabuena.

*

Todo magnífico y emotivo. Hay que repetir.

*

Encuentro justificado, a la vista de cómo ha transcurrido todo, el interés que he puesto en concurrir a esta reunión, que no ha sido empresa fácil; la gratificación que ha supuesto el ambiente, los profesores y compañeros, y los entrañables amigos de entonces, son un generoso premio a las gestiones. Muchas gracias a todos.

*

Como consorte de Bernardo Moreno Quesada, me produce esta reunión una “envidia sana” por el disfrute que estoy observando en todos los compañeros de esos años infantiles y juveniles tan queridos y añorados. Hasta la próxima y enhorabuena por la iniciativa.

*

¡¡¡Sensacional!!! Emoción, recuerdos imborrables, amigos, compañeros de infancia..., todo, absolutamente todo ¡formidable! Gracias organizadores y hasta el 2002. Os quiero y que sepáis que con casi 60 años que falto de mi pueblo, ejerzo de accitano.

*

Magnífico encuentro al que acudí, reunirnos siempre que podamos para recordar todos los hechos que nos unen. Ánimo a los que os dedicáis a organizar estos actos. Hasta el próximo año.

*

Todo ha resultado muy bien movido y magnifico. Hasta el año que viene.

*

Ojalá Dios nos dé salud para reunirnos muchos años más. Ha sido un día de los más felices de mi vida, al encontrarme con compañeros a los 50 años. Lo demás, toda la organización, magníficamente.

*

Feliz día debido a la Academia Virgen de las Angustias, me he encontrado con amigos que hacía cuarenta y cinco años que no veía.

*

Que sigamos celebrando muchos años estas reuniones tan entrañables.

*

Después de tantos años todos juntos.

*

Agradezco mucho que me llamarais porque lo estoy pasando fenomenal, de ver a tantos amigos después de tantos años, espero volver el año próximo.

*

Encantada por haber compartido comida y conversación con mis compañeras de los primeros años de bachiller.

*

La Academia marcó una época -positiva e irrepetible- en el marco de la enseñanza y de la convivencia en la España de aquel entonces, yo viví de 1946 a 1950, ambos inclusive. ¡Ya quisieran muchos de los de ahora haber vivido nuestros años, quizás de carencias, pero no de cariños y de la sabiduría de nuestros profesores! Viva la Academia y el Guadix de esa época.

*

La Academia somos todos.

*

Como en años anteriores yo vuelvo a vivir añoranzas.

*

Pasé por aquí y con buenos recuerdos, lo positivo siempre gana. “La amistad no se jubila”.

*

Después de vivir en Luxemburgo 25 años, ha sido una muy agradable reunión.

*

Es el primer año que vengo y si Dios quiere repetiré, pues ha sido un día inolvidable.

*

Cada año lo pasamos mejor y todo se supera.

*

Con mi recuerdo.

*

En recuerdo de estos días tan felices que pasamos juntos. Un abrazo a todos.

*

Con alegría y afecto.

Ha sido toda una “alegría” estar con compañeros tan estupendos. Muchas gracias a todos.

*

Espero que esta Asociación tenga la fuerza suficiente para aglutinar todo el potencial que tienen unos antiguos alumnos. Yo estoy dispuesto a colaborar el todo. ¡Sois fenomenales! Seguid adelante.

*

Espero que todos tengan la misma alegría que en este momento les deseo.

*

Es la primera vez que vengo, para acompañar a mi marido, pero juntos somos muy felices y prometemos estar con vosotros siempre que nos sea posible.

*

Hoy día 08/09/2001 he estado lo mismo que siempre estuve durante mi estancia en la ACADEMIA.

*

Una parada del tiempo para recordar los maravillosos años de nuestro paso por la Academia.

*

Como un día más, pero unidos en amistad y afecto.

*

Es el primer año que me reúno con todos mis queridos amigos y compañeros, y no se me olvidará nunca.

*

¡Qué bien me lo paso con mis ex-compas! Que sea por muchos años.

*

Lo bonito de las cosas y vivencias no está en ellas, sino en el recuerdo que se tiene de ellas.

*

Agradezco al Señor el poder compartir un año más la Eucaristía y comida con los antiguos compañeros; unos más conocidos y otros menos, he pasado una mañana muy agradable y espero que para el próximo año me dé Dios ocasión de acudir agradecida.

*

Después de tantas fatigas para buscaros a todos, que feliz me siento hoy de volver a nuestros recuerdos de aquellos tiempos y abrazarnos y saludarnos con un cordial saludo.

*

Hoy he agrupado una serie de vivencias, que me han llegado al fondo de mi corazón. He saludado a antiguos compañeros, que hacía ya más de cinco lustros que no veía. Espero que el año que viene nos volvamos a ver. Muy agradecido a todos por la alegría que me habéis dado. Con mucho afecto.

*

Hoy, para mí fue una reunión magna. Soy sentimental y en varios momentos me afloraron las lágrimas de ver tantos viejos amigos con la marca de medio siglo en la cara. Miles de recuerdos. Mi enhorabuena por la gran reunión y espero que asistamos todos los de hoy el año próximo. Gracias por el gran momento que me habéis hecho vivir. Gracias. Abrazo a todos que os tengo en el recuerdo, los que paseé por medio mundo.

*

Hoy día 08/09/01, día de mi cumpleaños, han sido para mí dos satisfacciones muy grandes para el recuerdo, mi propio cumpleaños y, sobre todo, un nuevo aniversario de la Academia

de Nuestra Señora de las Angustias, pues este día será, no creo que se me olvide, un día inolvidable, pues la convivencia que hemos experimentado de viejos amigos, Núñez, etc., y de mis cursos Ortiz Leyva, Parra, Hernández Pérez..., solamente espero que el año que viene se incorporen los que faltan. Un abrazo para todos.

Hasta aquí nos ha llevado el desarrollo del tema elegido para este año, que espero haya sido de vuestro interés y agrado.

Agradezco a todos los colaboradores su valiosa información, necesaria para la redacción de este artículo, y especialmente las que aportan:

- **D. Patricio Garrido Morales** en su artículo “**Don Luis de la Oliva Cano – Época Docente**” del cual he tomado datos que me han ayudado bastante.
- **D. Manuel Ángel Castro Hernández**, nieto de **D. Manuel Castro Peinado**, que ha proporcionado valiosos datos.
- **D. Alfredo Ruiz Martínez**, con su impagable trabajo titulado: “**SOCIEDAD Y ESCUELA EN GUADIX. UNA HISTORIA ENTRAÑABLE**”
- Y a **D^a Rocío García Medialdea**, la eficiente secretaria de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Academia “Nuestra Señora de las Angustias” y custodia de su fondo documental, que lo ha puesto a mi disposición para cualquier cosa que pudiera interesarme o utilizar en el presente trabajo y posterior difusión.

Y a vosotros, fieles lectores de **NIEVE Y CIENO**, os cito para la próxima ocasión en que abordaremos otro tema que merezca vuestra atención.

Juan A. Balboa Monedero

- o – O – o -



ANTIGUOS ALUMNOS DE LA ACADEMÍA “NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS” EN EL IX ANIVERSARIO-ENCUENTRO, FOTO DEL 29/09/2007 EN ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE GUADIX